

Agricultura y despoblación rural en Palencia*

Fernando Franco Jubete

Ilmo. Sr. Presidente,
Sras. y Sres. Académicos,
Sras. y Sres.

El agradecimiento, la honra y la ilusión con los que me atrevo a dirigirme a todos ustedes se complementan con el orgullo de suceder en esta Institución a un compañero insigne en las tareas agronómicas, Don Pablo Lalanda Carrobbles, que me precedió en otras actividades profesionales. Él fue el creador y el primer director de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Agrícola, yo el director que tuvo la satisfacción de convertirla en Escuela Técnica Superior de Ingenierías Agrarias. Él fue el primer profesor de Fitotecnia, yo sigo siendo el segundo. Él fue el primer ingeniero agrónomo miembro de la Institución Tello Téllez de Meneses, y yo me dirijo hoy a Ustedes con la satisfacción de acceder a ese segundo lugar constante en nuestra trayectoria común. Por todo ello, quiero comenzar este discurso con un breve recuerdo en su homenaje, porque nada en la vida y el destino de las personas es gratuito y las razones de todas estas coincidencias sucesorias, que yo nunca he descifrado ni lo pretendo, probablemente estarán flotando en el ambiente de esta sala.

Ingenieros y Cultura

Los ingenieros agrónomos no nos caracterizamos por nuestras brillantes incursiones en el mundo de la cultura ni en el de las artes, como otros profesionales repetida y significadamente expertos en dichas tareas y, aunque en el mundo de la investigación las aportaciones de mis compañeros de profesión han sido interminables, tendemos más a la experimentación local y próxima al medio en el que trabajamos. Al fin y al cabo, la **Agronomía** es una ciencia apli-

* Texto del discurso pronunciado con motivo de su recepción pública como Académico Numerario de la Institución el día 9 de febrero de 2007.

cada entre cuyos principios básicos se encuentra el **principio de localidad**¹, que ya planteó Lucio Junio Moderato Columela², el más grande tratadista de la época antigua, el primer agrónomo con criterios actuales, gaditano y romano por más señas, y que expresa la necesidad constante de la experimentación en cada territorio, para adaptar los conocimientos teóricos adquiridos, y la decisiva importancia de la intuición, habilidad y experiencia del agricultor en su medio, en su pago incluso. Si algo me ha enseñado la vida es que, en Agricultura, no sólo hay que escuchar con respeto a los profesionales veteranos, sino que sólo viviendo como ellos sus experiencias se pueden interpretar los conocimientos adquiridos. O dicho de otro modo, en Agronomía, como en otras ciencias aplicadas, no todo está escrito en la literatura científica y la experiencia adquirida es, con frecuencia, fuente suficiente para innovar y crear.

Tengo que confesarles humildemente que mi vida profesional ha estado demasiado ligada al principio de localidad, quizá porque siento mi profesión casi tanto como mi palentinismo y en mi evolución profesional, en mis estudios, memorias, proyectos profesionales y de investigación, conferencias, artículos y libros sólo me han interesado Palencia y su entorno histórico y cultural, es decir, Castilla y León. No se si es porque sólo profundizando en lo local concibo y puedo entender lo universal o porque el resto del mundo me resulta demasiado ancho y ajeno. Quizá no son unos planteamientos muy correctos, dada mi dedicación universitaria, pero desde luego son agronómicos y palentinos, y origen de mi acceso a la Universidad desde el mundo empresarial agrario, rural y palentino. Han sido unos planteamientos básicos en mi evolución personal, profesional y universitaria, probablemente ya irreversibles, pero sobre los que, quizá, y dados los tiempos que corren en la Universidad española, tendría que reflexionar en cualquier momento de los que me deja libre mi oficio de enseñar Agricultura y el complementario de enseñar **Cultura Vitivinícola**.

¹ “La asunción por parte de la Agronomía, de su marcado carácter local (aspecto ya constatado por autores clásicos como Columela), fue sin duda la piedra angular que permitió el despegue del Nuevo Método en el ámbito de la Producción Vegetal y Animal a partir del siglo XVIII. Esta localidad de la Agronomía hace que el empirismo y la experimentación sean sus principales vías de avance” (MAROTO, J. V., 1998).

² “La práctica y la experiencia son las cosas primordiales en las artes, y no existe disciplina alguna en la que no se aprenda sin errores. Cuando evitamos el error cometido, la enseñanza del maestro arroja luz sobre el camino a seguir. Por ello, estos preceptos míos no prometen llevar la ciencia al más alto grado de perfección, sino ayudar; quien los haya leído tampoco se convertirá al punto en un experto en Agricultura, a no ser que quiera ponerlos en práctica y tenga medios para hacerlo” (COLUMELA, L. J. M., Editor: Holgado Redondo, A., 1988).

Por cierto, una fortuna intelectual que me tocó en el año 1997, cuando la Escuela de Ingenierías Agrarias comenzó a impartir la titulación de Licenciado en Enología. Los ingenieros carecemos en nuestros planes de estudios de asignaturas que incluyan la palabra “cultura”, aunque los agrónomos la utilicemos constantemente en su acepción agrícola. Por ello, generalmente, nuestras inquietudes culturales se desarrollan en una edad en que la veteranía consigue dulcificar las obligaciones laborales. Estudiar Cultura, aunque sea Vitivinícola, por obligación, cuando había sido anteriormente una afición, ha sido para mí una fortuna porque me ha permitido crecer intelectualmente y, además, divertirme. La Licenciatura de Enología en una Escuela de Ingenieros ha aportado, cuando menos, “La Cultura”, que es lo que tiene de especial el cultivo de la vid y la elaboración del vino: su influencia social y cultural en el entorno humano. A mis alumnos se lo explico con un ejemplo: la vid y el vino aportan a la producción bruta agraria española una cantidad en Euros semejante a la aportada por el maíz. Sin embargo, a ninguna universidad se le ocurriría crear la titulación de maizólogo y, probablemente, a ningún alumno cursarla.

Doña Juliana Luisa González Hurtado, a la que agradezco de antemano sus benévolas y afectuosas palabras que, con toda seguridad, me va a dedicar en su discurso de contestación, ha prestado a la Universidad una de sus aportaciones más relevantes, después de tantos años como docente, creando, durante sus dos años como profesora emérita, la asignatura de libre configuración **Aula de Cultura**. Probablemente su mayor aportación ha sido la de demostrar que, en las escuelas de ingenieros, también existe interés por la cultura general, abierta y sin restricciones, desde la etapa juvenil.

Vivencias rurales

Mi trayectoria vital siempre ha estado ligada al medio rural de esta tierra palentina, primero dirigiendo empresas productoras de semillas, luego explotaciones agropecuarias, al tiempo que desarrollaba el ejercicio libre profesional y, cuando tuve algo que enseñar, encontré la oportunidad de podérselo transmitir, a los jóvenes palentinos y de Castilla y León, que aspiraban a formarse y a desempeñar mi profesión de ingeniero agrónomo. Cuando reflexiono sobre ello, me siento un afortunado por todo ello y porque fui uno de los pocos universitarios de mi generación que volvió a Palencia a ejercer la profesión, e incluso, la especialidad de Fitotecnia en la que me había formado.

Un privilegiado de los años setenta del pasado siglo, cuando el desarraigo y la emigración, en nuestra capital y provincia, crecían todos los años. No

fui consciente de mi privilegio entonces, quizá porque no tenía tiempo para la reflexión y, por ello, también intuitivamente o empujado por mi vocación rural y un cierto idealismo docente (no concebía entonces que se pudiese enseñar agricultura sin vivirla todos los días) decidí establecer mi casa y mi hogar donde había vivido mis veranos más felices. En Baltanás, el pueblo de mi madre. Siempre se ha dicho que la patria del hombre es la infancia y por eso yo quise que mis hijos nacieran y vivieran en la casa y el pueblo en que yo viví mi infancia y mi juventud.

Pero, como tantas otras familias rurales, llegó un momento, cuando los niños crecieron, en el que tuvimos que venirnos a la capital. Fue casi como un hecho lógico y natural, inevitable. Como si se hubiese agotado definitivamente nuestra vida rural de todos los días. Sólo a mi me invade cada septiembre una inevitable tristeza tras abandonar la casa vacía y el pueblo que se muere un poco. Sentimientos que no experimentan mi mujer ni mis hijos, que viven Baltanás en verano y retornan a Palencia de una forma natural porque el pueblo es así, poblado en verano y despoblado en invierno. Sin ninguna necesidad de modificar los hechos. Un sentimiento que comparten todos los jóvenes rurales actuales y los que se fueron hace años. El pueblo está para retornar a él, para vivir los momentos más amables de la vida y recordarlo siempre, constantemente.

Probablemente se estarán preguntando Ustedes por qué les transmito todas estas vivencias personales, casi íntimas, antes de entrar en materia. En cierto modo, como si pretendiese demostrar mi cualificación agrícola o extender ante sus ilustrísimas, a vote pronto, una certificación de autenticidad rural, por haber nacido en Palencia capital y haber sido, en cierto modo, un neorrural frustrado. Aunque no desdeñables, no son estos los objetivos de mis reflexiones personales, sino el de ponerles en situación de interpretar mis vivencias y convicciones sobre la **agricultura**, que vivo con intensidad y preocupación, y la **despoblación rural**, que observo con moderado pesimismo y una inevitable visión agraria. Son dos temas, tan estrechamente relacionados entre sí, tan estudiados y, particularmente, tan debatidos políticamente en los dos últimos años, que probablemente es una osadía que me haya atrevido a titular de semejante forma, “**Agricultura y Despoblación rural en Palencia**”, este discurso.

Inicios de la despoblación rural palentina

Pero no puedo evitarlo, hablo y reflexiono sobre lo que más me ocupa y me preocupa: el presente y, sobre todo, el futuro del medio rural palentino. Y miren por donde, la Cultura Vitivinícola me ha permitido acercarme a su pasa-

do para tratar de interpretar su presente y aventurar su futuro. Porque, nuestra tierra, se está despoblando ininterrumpidamente desde principios del siglo XX, desde la crisis de la filoxera, que arruinó a cientos de viticultores y dejó sin empleo a miles de asalariados agrarios. Los hechos, que originaron el éxodo de multitud de familias, obligadas a emigrar, muchas de ellas de forma definitiva a América, como consecuencia de la desaparición del viñedo, fueron descritos en 1915, con un realismo dramático, por Julio Senador³, incisivo agrarista e insigne notario de Frómista, en su libro “Castilla en escombros”:

“Cierta día inolvidable corrió la voz de que se aproximaba un gran peligro. Era verdad. Varias plantas enfermas habían pasado la frontera trayendo en sus raíces el germen de una epidemia que se propagaba con tanta rapidez como el fuego por un reguero de pólvora.

Las plantaciones desaparecían en centenares de kilómetros sin que la ciencia conociera el modo de impedirlo.

Los cosecheros temblaron. La viña era su último recurso y le perdían. Castilla recibió aquél hachazo todavía en pie. No sucumbió en el acto; pero se desplomó sobrecogida por el estupor de las catástrofes.

Desde entonces es inútil buscar en ella ningún signo de vitalidad. Las laderas peladas; los páramos secos; los arenales estériles; los pueblos en ruinas; pregonan a los cuatro vientos el próximo fin de un país que agoniza en silencio como bajo el peso de una maldición.

Poblaciones importantes como Dueñas, Fuentecén, Matapozuelos y Cigales, quedaron reducidas a la tercera parte de su vecindario. Los partidos judiciales de Medina del Campo, Valoria, Lerma, Peñafiel, Nava del Rey, Briviesca, Roa y otros innumerables, lanzaron sobre las ciudades trenes enteros de cultivadores arruinados.

No fue una fuga; fue una desbandada. El terror hizo en regiones extensas como la Cuenca del Duero o el Valle del Cerrato, más estragos que la peste de Milán.

Sólo entonces pudo apreciarse en toda su magnitud la enormidad de aquella desgracia: sólo desde entonces pudo conceptuarse incoercible esa hemorragia de la emigración que nos mata poco a poco.”

³ Julio Senador Gómez (1872-1962) nació en Cervillego de la Cruz (Valladolid), fue notario rural durante muchos años de Frómista (Palencia) y un destacado regeneracionista, discípulo de Joaquín Costa. Escribió seis libros y, al primero de ellos, titulado “Castilla en escombros”, publicado en 1915, corresponde el párrafo transcrito, tomado de su reedición de 1993 publicada por la Diputación de Palencia y Ámbito Ediciones (páginas 131 y 132).

Unos años antes, entre 1875 y 1899, la superficie de viñedo creció constantemente en Castilla y León hasta las 280.000 hectáreas, la mayor superficie jamás cultivada, como consecuencia de la demanda de vino desde Francia y otros países europeos cuyas viñas habían sido destruidas por la filoxera. En Palencia la superficie de viñedo alcanzó 30.943 hectáreas, y era entonces la cuarta provincia, con mayor superficie de viñedo, de Castilla y León (después de Valladolid, Zamora y Burgos). Pero la filoxera en el año 1882 entró por Galicia y avanzó por los valles de sus ríos llegando, en 1887 a través del Sil, a Valdeorras y El Bierzo. El desastre se extendió por toda Castilla y León.

En 1905 la mitad del viñedo palentino se había arrancado y no se había iniciado su sustitución, porque en este mismo año se creó la Granja Experimental Agrícola⁴ dirigida por el gran ingeniero agrónomo Don José Cascón, con la finalidad -entre otras- de producir plantas injertadas de vid en la Estación de Viticultura y Enología, situada en la Finca la Ampelográfica, avanzar en las técnicas de producción agraria y ofrecer opciones alternativas a la desaparición del viñedo, a través del Centro de Cerealicultura y el Centro de Selección de la Oveja Churra, situados en la Finca Viñalta. A pesar de la excelente asistencia técnica de que disponían, los agricultores palentinos no replantaron todo el

⁴ El prestigio de la “Granja de España”, como fue conocida en todo el mundo, se debió a la genial dirección de Don José Cascón que creó un centro excepcional, cuya sede central se situó en el edificio de la plaza de Abilio Calderón, que acogió también laboratorios y escuela de peritos agrícolas, el Centro de Cerealicultura y el Centro de Selección de la Oveja Churra, que estuvieron ubicados en la Finca Viñalta, actual Escuela de Capacitación Agraria, y la Estación de Viticultura y Enología en la Finca La Ampelográfica. En 1948 el director Ramón Pelay unificó todos los centros en la denominada Estación Experimental Agraria de la Región Castellano Leonesa, que desaparecería por una absurda decisión administrativo-centralista (por traslado a Valladolid) en 1968, siendo director Fernando García Castellón. La finca La Ampelográfica se mantuvo activa hasta 1974, con una importante colección de variedades y patrones de vid, que se perderían al trasladar a sus trabajadores a otros servicios y pasar a propiedad del Ayuntamiento. En 1977 el Ayuntamiento donó al Ministerio de Educación y Ciencia 50.384 m² de dicha finca, destinados a la construcción de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Agrícola que, desde su creación en 1972, ocupaba el edificio central de la Estación (hoy Centro Cultural Provincial). Posteriormente reduciría la superficie de dicha concesión y, actualmente, la finca que ocupaba la antigua Ampelográfica está repartida entre el edificio principal de la Escuela Técnica Superior de Ingenierías Agrarias, el paso elevado sobre las vías del tren, la residencia de la tercera edad, el centro comercial Las Huertas y varios edificios de viviendas. La historia tiene con frecuencia coincidencias afortunadas: la Escuela Técnica Superior de Ingenierías Agrarias fue heredando las instalaciones de la prestigiosa “Granja de España” y hoy los alumnos de Enología realizan sus prácticas vitícolas en un viñedo establecido en tierras que ocuparon los viñedos de La Ampelográfica. Espero y deseo que también sepamos formar agrónomos con la categoría humana y profesional de Don José Cascón y de las sucesivas generaciones de técnicos que trabajaron en la “Granja de España” (FRANCO JUBETE, F., 2000).

viñedo perdido y tuvieron que optar por los cultivos herbáceos o por el abandono y la emigración, creándose una profunda crisis por la pérdida de empleo de los numerosos asalariados agrarios dedicados a la vid. El hundimiento de la superficie de viñedo en la provincia de Palencia fue radical: las 30.493 hectáreas de viñedo de 1899 se redujeron a la mitad veinte años después: 15.700 hectáreas en 1920.

Todos los estudios realizados sobre movimientos migratorios, hasta los años setenta del siglo XX, consideran fundamentado el hecho de que el incremento de las migraciones se debió a la industrialización creciente de las zonas de atracción. Numerosos investigadores han establecido que, alrededor de 1860, se inician los movimientos migratorios rurales continuos y más o menos intensos en España debido a la sobrepoblación del medio rural y a la oferta de empleo en los territorios industrializados. Madrid, Barcelona y Vizcaya se convierten en zonas de atracción al final del siglo XIX. Sin embargo, aunque las migraciones hoy se consideren por los especialistas en la materia un fenómeno social “total”, originado por causas múltiples, la realidad es que la causa prioritaria que originó el inicio de la despoblación en Palencia, al final del siglo XIX y comienzos del XX, fue la crisis agraria originada por la filoxera. Una emigración que se produjo mayoritariamente hacia ultramar, especialmente hacia Argentina, Cuba, Chile y Uruguay⁵. Dueñas, que era entonces uno de los municipios con mayor actividad vitivinícola de la provincia de Palencia, sufrió gravemente las consecuencias al perder su empleo más de cuatrocientas familias. Unos cuatrocientos cincuenta eldanenses emigraron a América con el cambio de siglo y la población de Dueñas quedó reducida a su tercera parte. El período entre 1900 y 1920 fue el de mayor emigración exterior de nuestra historia.

La pérdida de empleo agrario y el proceso migratorio se mantuvieron hasta la Guerra Civil de 1936-39 que truncó la emigración, al provocarse un proceso de ruralización de la economía española con la vuelta de emigrantes desde las ciudades a sus orígenes a lo largo de los años cuarenta. Fue un período atípico de estancamiento económico y hambre urbano que no se padecía en el medio rural⁶. Quizá esta fuese la razón de muchos retornos, que no se ha estudiado por los expertos, por la carencia de fuentes de información. No obstante, las migraciones interiores se reanudaron con mucha más fuerza a partir de la década de los cincuenta.

⁵ ROBLEDO, R., 1988.

⁶ SILVESTRE RODRÍGUEZ, S., 2002.

Mecanización, concentración parcelaria y despoblación

Fue el más grave proceso de despoblación que ha sufrido nuestra tierra, el auténtico éxodo rural, porque se produjo masivamente y en familia. De repente el retraso migratorio español, con respecto a los países centroeuropeos, achacable a la lenta industrialización y al escaso atractivo de los destinos urbanos o al conservadurismo y la aversión al riesgo de los agricultores, se superó ante las expectativas de unos salarios dignos, una calidad de servicios y una inserción social sin problemas. Son las causas señaladas por los expertos⁷, pero desde mi punto de vista, inevitablemente agrario y localista, como ya les he comentado, el éxodo palentino fue originado por la mecanización de las explotaciones agrícolas. Inicialmente por la sustitución de las mulas, como fuerza de tracción, por los tractores. Aquellos Ebro y Lanz de color azul que comenzaron a recorrer nuestras tierras de cultivo y en los que, muchos niños de entonces, aprendimos a conducir. Posteriormente la inversión de capital en la constante modernización de la agricultura expulsó asalariados agrarios y pequeños agricultores incapaces de reciclarse. El Servicio Nacional del Trigo, manteniendo un elevado precio del cereal, para asegurar su abastecimiento a la población, promovió la roturación de montes, viñedos, páramos pedregosos perdidos, eriales en ladera y todo terreno mínimamente cultivable. Al introducirse la mecanización e iniciarse, casi al mismo tiempo en Palencia, el proceso de concentración parcelaria⁸, sus efectos conjuntos fueron más devastadores, que la crisis agraria anterior ocasionada por la filoxera en los comienzos del siglo.

Desde el punto de vista del cultivo del viñedo, la concentración parcelaria provocó su arranque masivo, particularmente de los que ocupaban tierras de cierta calidad para el cultivo cerealista, tanto porque la productividad del viñedo era mínima frente a la mayor productividad del trigo, beneficiada por un precio protegido, como porque los técnicos aconsejaban a los propietarios la creación de parcelas de la mayor superficie posible y la eliminación de los pequeños enclaves ocupados por los viñedos.

Como la Historia está irremisiblemente condenada a repetirse, el abandono del cultivo del viñedo y la pérdida de población rural fueron nuevamente unidos, repitiéndose la emigración, en este caso masivamente hacia el País Vasco⁹ y los territorios españoles en los que crecía el empleo con la industriali-

⁷ PÉREZ DÍAZ, V., 1969, 1971.

⁸ La promulgación de la ley y la creación del Servicio de Concentración Parcelaria es de fecha 20 de diciembre de 1952.

⁹ El área metropolitana de la Ría de Bilbao, formada por los municipios de Bilbao, Baracaldo, Guecho, Leioa, Portugalete y Sestao, pasó de 62.417 habitantes en 1877 a 846.326 en 1975. En

zación. Las 10.900 hectáreas de viñedo, existentes en 1959 en nuestra provincia, se redujeron a 2.798 en 1978. Desde entonces Palencia ha seguido perdiendo población y viñedo. En la actualidad, con 593 hectáreas, es la provincia con menor superficie de viñedo de Castilla y León y a principios del siglo XX era la cuarta con mayor superficie, como ya he indicado.

La concentración parcelaria provocó la eliminación de la biodiversidad y junto con el viñedo desaparecieron linderas con su vegetación natural y sus cultivos marginales y numerosos cultivos herbáceos que generaban actividad, ingresos alternativos y mantenían una ganadería complementaria de aprovechamiento y diversificación de rentas. El monocultivo cerealista, la consiguiente quema de rastrojos que lo facilitaba y el constante incremento del empleo de fertilizantes minerales y fitosanitarios que lo permitían, se iniciaron en esta etapa histórica.

Viñedo y despoblación rural

Pero, de acuerdo con lo expuesto, ¿tiene algo que ver la pérdida del cultivo del viñedo con la despoblación rural? ¿Tiene algún sentido el hundimiento del viñedo en la provincia de Palencia, disponiendo de territorios en el Cerrato con una vocación vitivinícola comparable a la de buena parte de la Ribera del Duero, que es también puro Cerrato, que fue Cerrato Castellano?

Es evidente que estoy utilizando el viñedo como hilo conductor del inicial proceso de despoblación en nuestra provincia, no sólo porque nadie antes había expresado la relevancia del hundimiento de su cultivo en Palencia, reflexionado sobre las razones que lo provocaron ni valorado sus consecuencias. El viñedo sigue siendo el cultivo más social, con mayor capacidad para generar empleo, y lo era aún más en los comienzos del siglo XX cuando todas las labores que requería se realizaban manualmente. Es también el cultivo que mayor valor añadido puede crear¹⁰ y el más eficaz en la conservación ambiental de

1960, el 46,9% de los emigrados, a dicha área metropolitana, procedían de Castilla y León y el 5,3%, un total de 11.171 personas, eran palentinos. El 40% tenían una edad comprendida entre 20 y 29 años y el 81% pertenecían a la categoría laboral de jornaleros (GONZÁLEZ PORTILLA, M. y GARCÍA ABAD, R., 2006).

¹⁰ "... únicamente la vid tiene la capacidad de crear riqueza en terrenos pobres y abandonados, sólo ella puede ofrecer un rendimiento del 10% del capital invertido y sólo ella será capaz de mantener extensas y prósperas fincas... El capitalista, ese poderoso agente de progreso, no malgastará su vida, su energía cultivando productos sin ningún valor en extensiones de terreno interminables y contratando mano de obra parcialmente cualificada o no cualificada. Pronto descubrirá que una hectárea de Château Laffitte o de Clos Vougeot produce más riqueza que cien hectáreas

territorios marginales, semiáridos y escasamente productivos¹¹. La pérdida de 30.000 hectáreas de viñedo en ochenta años fue el mayor desastre vitícola, que ha sufrido una provincia española, y un serio desastre ambiental, porque fue acompañado por una gran pérdida de biodiversidad y una modificación radical del sistema agrario equilibrado, particularmente en los municipios de la mitad sur de Palencia.

Con independencia de que existieran otras causas que contribuyeron a desarrollar las migraciones, que siguen manteniendo el proceso de despoblación palentino y que, posteriormente analizaré, he planteado una teoría personal que relaciona estas pérdidas radicales de viñedo y población, tanto en los comienzos del siglo XX como cincuenta años después. Una teoría que he explicado en el libro **“Cultura Vitivinícola del Cerrato Castellano”**¹². Considero que la razón del hundimiento del cultivo del viñedo, que no se produjo tan radicalmente en las restantes provincias de Castilla y León, se debió al individualismo visceral de los agricultores y propietarios palentinos que nunca optaron, para defender el cultivo del viñedo (como en todas las provincias vitivinícolas españolas), por la creación de bodegas cooperativas. Al menos Astudillo, Baltanás, Cevico de la Torre, Dueñas, Torquemada, Villamuriel de Cerrato y Becerril de Campos, dispusieron de superficie y actividad vitivinícola suficiente como para

de landas, de campos de barbecho o tierra baldía para el pastoreo, convertidas en bosques o en granjas agrícolas” (GUYOT, B., 1860).

¹¹ “El viñedo de secano es insustituible y trascendental para la sostenibilidad ambiental de nuestro territorio semiárido: evita la erosión, vivifica el paisaje, alimenta a la fauna autóctona, fija población, proporciona empleo (es el cultivo social por excelencia), es más rentable que cualquier otro cultivo en los medios más adversos y puede aportar el mayor valor añadido posible, obtenido de los suelos áridos y pobres de nuestra tierra. Las primeras afirmaciones que acabo de aseverar son evidentes y no hace falta demostrarlas. De las últimas pongo un ejemplo que ilustra meridianamente la capacidad del viñedo para proporcionar rentabilidad en tierras que producirían pérdidas, sembradas de cereal o de cualquier otro cultivo, sin ayudas PAC. En La Horra, aquí al lado por la CL-619 a 50 km de Palencia, Peter Sysseck, el enólogo de Bodega Monasterio, posee unas cinco hectáreas de muy viejos viñedos que le producen anualmente un kilogramo por cepa, unos dos mil kilogramos por hectárea. Transformada la uva en su bodega de Quintanilla de Onésimo, se convierte en unas 2.000 botellas/ha que, después de bastantes gastos en mano de obra y en las barricas más caras del mercado y 36 meses de cuidadosa espera, se transforman en **PIN-GUS**, uno de los vinos más valorados de España. Si calculamos a 300 Euros limpios por botella (descontados todos sus gastos, porque su precio de mercado estará por encima de los 500 Euros), la producción de una hectárea de los viñedos de La Horra de Peter Syssek se puede transformar en un beneficio neto de 600.000 Euros. ¿Hay algún cultivo capaz de aportar mayor valor añadido que la vid en un terreno pobre y seco?”. (FRANCO JUBETE, F., “Arranque de viñedo”. *Carrión*, nº 288, Palencia, 2006.)

¹² FRANCO JUBETE, F. y LUIS DEL RÍO, S., 2005.

crear bodegas cooperativas. Los agricultores palentinos nunca se unieron, no crearon ninguna bodega cooperativa en toda la provincia, pese a la influencia de los sindicatos católicos agrarios, pese a disponer en la provincia de un amplio equipo de técnicos especializados, como no poseía ninguna otra provincia de Castilla y León, en la Estación de Viticultura y Enología. Su individualismo pudo con cualquier intento asociativo, rechazó los vientos cooperativistas que avanzaban por todas las zonas vitivinícolas, que fue tanto como rechazar la única solución que existió para el sostenimiento del viñedo y de la población asalariada en los primeros sesenta años del siglo XX.

Las bodegas cooperativas constituyeron un germen temprano del cooperativismo y divulgaron el conocimiento y los avances constantes en las técnicas vitícolas y enológicas. Por ello, su rechazo también provocó que, los agricultores palentinos, nunca aprendieran a elaborar vino y, a lo largo de su historia, siguieron utilizando métodos medievales y obteniendo, para su autoconsumo, vinos de muy mala calidad.

Las primeras bodegas cooperativas españolas se crearon en Cataluña en los primeros años del siglo XX. Las más antiguas de Castilla y León se crearon en los años veinte y, después de la Guerra Civil, numerosos pueblos vitivinícolas de la Ribera del Duero y los más importantes de Rueda, Cigales, Toro, El Bierzo, Las Arribes, etc, crearon bodegas cooperativas, defendiendo su viñedo y aprendiendo a compartir el paradigma cooperativo de **“la unión hace la fuerza”**.

Probablemente la escasa importancia que tiene en Palencia el cooperativismo agrario, particularmente el básico o de primer grado, se deba a la inexistencia de un aprendizaje y unas vivencias cooperativistas tempranas entre los agricultores palentinos y, por ello, en el medio rural palentino existen un reducido número de grandes explotaciones cooperativas. Incluso la mayor organización cooperativa agraria palentina de segundo grado, AGROPAL, fue creada en su composición actual de arriba a abajo, por los gestores de la desaparecida Caja Rural y la credibilidad y el infatigable impulso de Don Pedro Cabezudo García-Pelayo.

La demostración con el ejemplo, en el propio territorio, es el fundamento de la evolución agraria y consiguientemente del desarrollo rural. Y en Castilla y León, en materia de cooperativismo el ejemplo más relevante es el de la Ribera del Duero burgalesa donde, la temprana creación de bodegas cooperativas difundió el asociacionismo, que cuajó también en la explotación en común, gracias a la pionera Cooperativa de Fresnillo, fruto de la fusión reciente de las denominadas “Cooperativa de los Pobres” y “Cooperativa de los Ricos”. Siempre enfrentadas a ambos lados de la carretera que atraviesa Fresni-

llo de las Dueñas y hoy unidas en una sola, porque los tiempos exigen incrementar la superficie trabajada para reducir los costes, por encima de enfrentamientos aldeanos. Gracias a este ejemplo, en muchos pueblos de Ribera del Duero, la mayor parte de los propietarios tienen sus tierras integradas en la cooperativa de explotación en común y sus viñas en la bodega cooperativa.

Fue una forma social de superar el minifundismo, incompatible con la sostenibilidad de la explotación individual. El mantenimiento temprano del viñedo permitió, posteriormente, crear su protección mediante la Denominación de Origen y mantener el empleo y la población. Y la existencia de actividad vitivinícola atrajo nueva inversión a través de bodegas comerciales, la importación de derechos de viñedo y nuevas plantaciones y, en definitiva, más empleo.

En la zona vallisoletana actualmente denominada “Milla de Oro del Duero”, se sitúa el origen vitivinícola de la Ribera del Duero. Abarca los municipios, pertenecientes históricamente al Cerrato Castellano, de Peñafiel, Pesquera de Duero, Olivares de Duero, Valbuena de Duero y las Quintanillas de Arriba y de Onésimo, en los que existe una desbordante y exitosa actividad vitivinícola¹³ y es un territorio rural idéntico a nuestro Cerrato Palentino, pero más vivo y con más futuro.

La imparable y constante despoblación que sufre el medio rural palentino, desde 1900 con la crisis de la filoxera, se debe a su incapacidad para crear empleo y a la obligada desaparición de las pequeñas explotaciones agropecuarias inviables, permitiendo la sostenibilidad sucesiva de las que quedan. Como voy a tratar de explicar, sólo el asociacionismo puede crear, en el medio agrario minifundista palentino, empresas rentables, activas, creadoras de empleo y capaces de retener a los jóvenes por ofertarles una calidad de empleo semejante al del medio urbano.

Individualismo natural inevitable

Pero culpabilizar exclusivamente al agricultor palentino por su individualismo natural, formado tras muchos siglos de trabajo en solitario, detrás de sus mulas hablando consigo mismo, en la inmensa soledad de sus campos, es

¹³ Su origen histórico se fundamenta en el monasterio de Santa M^a de Valbuena, que perteneció al obispado de Palencia, al Arcediazgo del Cerrato, y en cuyo territorio se sitúa Vega-Sicilia, la bodega más emblemática de Ribera del Duero, y Protos que fue una de las primeras bodegas cooperativas de Castilla y León y la que dio nombre a la Denominación de Origen. Se creó en 1927 con la denominación y marca Cooperativa Ribera del Duero, que cedió a la D.O. Hoy, en los municipios citados, existen ochenta y siete bodegas y, entre ellas, las más prestigiosas de Ribera del Duero.

injusto. Y lo es también, porque lo más penoso de la situación de despoblación y envejecimiento que actualmente vive el medio rural palentino es que, quienes hoy la padecen más intensamente, son los agricultores jóvenes de los años sesenta que se negaron a emigrar, a desarraigarse, que consiguieron salir adelante adaptándose a los nuevos tiempos que la mecanización imponía, defender su patrimonio y su cultura, aferrándose a su forma de vida sin sucumbir a las excelsitudes de la vida urbana e industrial con que les torpedeaban los parientes y amigos emigrantes que regresaban triunfantes en las vacaciones.

Ellos fueron los protagonistas del cambio radical que se produjo en el medio rural, supieron adaptarse y progresar, aprendieron a manejar maquinaria, a cambiar las técnicas de cultivo, a aceptar y utilizar las constantes innovaciones, a invertir su capital en una rápida renovación de equipos. Fueron los héroes del progreso agrario. Pero unos héroes nunca reconocidos y hoy arrumbados en el desierto de sus campos, constante y progresivamente abandonados por los más jóvenes.

Un abandono que han impulsado y propiciado ellos mismos, comprendiendo que sus hijos debían formarse, prepararse mejor que ellos para poder competir en el medio urbano e incorporarse al progreso y al futuro, tan alejados de sus pueblos. Una doble heroicidad que hoy les pasa la cruel factura de la soledad.

Actualmente subsiste el abandono de los jóvenes, no sólo por la insistencia paterna sino también por el ambiente y las condiciones de trabajo en las explotaciones minifundistas. Porque el escaso atractivo que ejercen las actividades agrarias en los jóvenes rurales es provocado por el propio mundo que les rodea: la dureza y suciedad del trabajo en el campo; la dedicación exhaustiva en cultivos de regadío o ganadería; la silenciosa y frecuente soledad rural. A estas condiciones de trabajo se une el habitual retraso en el acceso a responsabilidades y más aun a la propiedad. En la mayoría de las explotaciones familiares el hijo es un mandado sin sueldo, ni horarios, ni vacaciones, ni autonomía, ni capacidad de decisión hasta una edad próxima a la jubilación.

Por estas razones, el relevo generacional se va perdiendo de forma inevitable, los jóvenes rurales dejan la empresa familiar porque no pueden aceptar las condiciones de empleo ni las expectativas de futuro. Y lo peor es que aceptan empleos en el medio urbano con contratos basura durante varios años y sueldos con los que difícilmente pueden vivir, hasta que consiguen abrirse camino. Ningún empresario de cualquier otro sector lo permitiría. Ampliaría su negocio, mejorando las condiciones de trabajo para acoger a sus hijos. Los agricultores y ganaderos de Castilla y León sí, generalmente porque ni su formación, ni sus viven-

cias, ni su capacidad económica se lo han permitido, pero también por su carencia de capacidad emprendedora y su miedo al más mínimo riesgo empresarial. Una forma de ser inherente a su condición y personalidad desarrolladas en un medio difícil y en una tradicional organización socioeconómica de subsistencia.

La mujer por delante

En esta historia del éxodo rural palentino, la mujer siempre ha ido por delante sufriendo las consecuencias. En épocas pasadas, siendo unas niñas de trece o catorce años, eran enviadas a “*servir a la capital*” para complementar con su pobre sueldo los escasos ingresos de muchas familias de agricultores. Su sacrificio permitía mantener la escolarización de sus hermanos que, en todo caso, ayudaban ocasionalmente en las tareas agrícolas en la explotación que iban a heredar. La existencia en las ciudades de abundante empleo y la inexistencia de alternativas de integración laboral en el pueblo, al margen del ámbito familiar y matrimonial, viene provocando durante cien años el desarraigo de las mujeres jóvenes rurales de su medio. Pero también porque su familia siempre ha preferido para ellas un futuro en el medio urbano.

En años sucesivos, la mejora del poder adquisitivo de las familias rurales favoreció la continuación de estudios de sus hijas en el medio urbano, apareciendo la educación como un aspecto potenciador del desarraigo. La prolongación de estudios promueve su inserción urbana y su definitivo alejamiento de la actividad agraria y del medio rural, resistiéndose a relacionarse con agricultores y decidiendo establecer su futuro laboral y familiar en el medio urbano.

La importancia cualitativa y cuantitativa de la emigración femenina ha originado, tras estos cien años, una masculinización del medio rural y su constante envejecimiento. Cuanto menor es el municipio más se agudizan ambos problemas. En municipios de menos de 2.000 habitantes la masculinización es constantemente creciente. A partir de los 25 años la desproporción entre hombres y mujeres adopta un carácter desmesurado, alcanzando su máximo en el tramo de 45 a 49 años en el cual existen 159 hombres por cada cien mujeres. A partir de los 70 años el número de hombres es menor que el de mujeres, por su menor esperanza de vida, y decrece constantemente hasta los 85 años en que sólo quedan 55 hombres por cada 100 mujeres¹⁴.

Por todo ello, las sucesivas generaciones de varones agricultores han carecido de posibilidades matrimoniales dentro de su entorno rural. En muchos casos tampoco se lo permitió su dependencia económica de la explotación fami-

¹⁴ RICO GONZÁLEZ, M., 2003.

liar, porque el cabeza de familia no cede sus responsabilidades ni tras la jubilación. Consecuentemente, el 33 % de los agricultores a título principal de Castilla y León son solteros. Cuando he hecho en mi pueblo el recuento de los *mozos viejos* me sale el 45 % de los agricultores profesionales, así es que, el dato estadístico, probablemente es más extremo. Está dentro de la lógica del conocimiento que proporcionan las vivencias y las relaciones de proximidad, es decir, allí donde la estadística no puede penetrar.

Con fundamento tan localista y aunque resulte duro afirmarlo, puede observarse que los jóvenes que actualmente se quedan o retornan al pueblo y a la actividad agraria, son los incapacitados para estudiar, los que fracasan en los estudios o en sus primeras experiencias laborales en la capital y los que alimentan su misoginia en la soledad de los campos y en el ambiente claustrofóbico de la *gloria*.

Los jóvenes rurales actuales despiertos, estudiosos y preparados no aceptan las actividades agrarias porque, con independencia de otras consideraciones que ya he comentado, constituyen para ellos un desprestigio social. Entre sus modelos humanos a admirar, imitar y seguir no se encuentran los agricultores, porque la formación e información que han recibido no se lo han imbuido. Sólo cuando la explotación familiar agraria es también empresarial y el padre de familia destaca por su éxito económico y social, sus hijos están dispuestos a seguir sus pasos en la actividad agraria, formándose en estudios profesionales o de ingeniería agraria.

Del trabajo invisible a la cotitularidad

Muy pocas veces se reflexiona sobre el valor económico y social de todas las funciones que desempeña habitualmente la mujer rural: agricultora, ganadera, artesana de alimentos, ama de casa, cuidadora de hijos, nietos y ancianos. Sorprendentemente, las mujeres sometidas a esta sobrecarga de trabajo son consideradas oficialmente inactivas e improductivas. Por ello se denomina a su insustituible actividad el "*trabajo silencioso*".

El 82% de las mujeres rurales españolas trabajan en las explotaciones agrarias familiares y el 59% no cotiza a la Seguridad Social, por considerarse su trabajo como ayuda familiar. Sin embargo, la aportación de la mujer como trabajadora en su explotación agraria es muy variable y depende de sus características (agrícola, ganadera, intensiva, extensiva), de su rentabilidad y tamaño y del trabajo realizado por el cónyuge dentro o fuera de la explotación. Según la FAO, tanto en España como en el resto de la Unión Europea (en adelante UE), la con-

tribución de la mujer a la agricultura es mayor en las explotaciones cuanto menores y más pobres son. Por ejemplo, en Galicia, Asturias o Cantabria, el trabajo aportado por la mujer oscila entre un 20 y un 30%, mientras que, en zonas o Comunidades en las que predominan los cultivos herbáceos extensivos, el trabajo aportado por la mujer oscila entre el 2 y el 9%.

Pero su cotización a la Seguridad Social tampoco se produce porque, la mayoría de las explotaciones familiares, no poseen la suficiente rentabilidad como para pagar la cotización de dos personas. Por ello, son necesarias cuotas diferenciadas para el segundo cotizante, en función del tamaño de la explotación y de la actividad generada, para reconocer los derechos sociales y laborales de las mujeres que trabajan en la explotación familiar. Después de muchos años de reivindicación de la cotitularidad, por todas las organizaciones de mujeres rurales, se acaba de conseguir una tímida rebaja del 30% de la cuota de afiliación al Régimen Especial de la Seguridad Social Agraria.

Pero las jóvenes rurales actuales siguen observando que, a pesar de los cambios sociales y de las innovaciones domésticas, el trabajo de sus madres, amas de casa y agricultoras o ganaderas, no se ha modificado y su vida laboral cotidiana es una espiral interminable de tareas para las cuales no hay descanso vacacional ni jornadas establecidas y por las que no sólo no recibe una compensación económica sino que, además, no tiene un reconocimiento social ni personal. Por todo ello, las jóvenes rurales nacen con la impronta del desarraigo de su medio rural y muy pocas mujeres jóvenes, con un cierto nivel cultural adquirido en el medio urbano, deciden regresar a sus pueblos y, sin aceptar el modelo de vida de sus madres, protagonizar una ruptura con las costumbres que han venido confinando a la mujer rural en su vivienda-explotación como mano de obra auxiliar e invisible.

Sin embargo, en los últimos años, asistimos a la expansión de un nuevo tipo de mujer que no renuncia a su vocación rural y decide ocuparse en actividades agrarias, a partir de la explotación familiar, o a crear su empresa en otros sectores y, de este modo, autoemplearse. En los territorios rurales de Castilla y León, el 26,4% de las mujeres ocupadas son empresarias. La mayor parte, el 51,2%, pertenece al sector servicios (comercio, hostelería). Un 40,3% se dedica al sector agrario (16% como titulares de explotación; 24% como cotitulares), un 6,9% al sector industrial. Son empresarias individualmente mayoritariamente, porque el 84,1% no tienen ningún trabajador a su cargo. Pero lo más relevante de los datos expuestos, es que sólo el 16,4% de las mujeres ocupadas en Casti-

lla y León son empresarias, demostrándose que existe una mayor proporción de emprendedoras en los municipios rurales¹⁵.

Todos los denominados expertos o analistas de los procesos de despoblación afirman que la única forma de fijar población en el medio rural es creando empleo femenino, porque donde la mujer tiene su trabajo establece su hogar. En los últimos años, este axioma también les está fallando a los expertos, porque la mujer se desplaza a trabajar con la misma facilidad que el hombre y, la situación de su hogar, ya no depende prioritariamente de su trabajo.

La profesionalización y la independencia económica de la mujer determinan su decisión de retrasar su matrimonio y procrear sólo uno o dos hijos para mantener su actividad laboral. Por ello, su hogar se situará en el lugar que mejor le permita compatibilizar su profesión con la de su marido, con la educación de sus hijos y con una calidad de vivienda y servicios. Consecuentemente, en los últimos años, muchas familias agrícolas se han trasladado a vivir a la capital o a pueblos de mayor tamaño y mejores servicios en los municipios del norte.

Aunque algunos estudios estadísticos indican que el 16% de los agricultores a título principal del sur de Palencia han trasladado su residencia a la capital¹⁶, los datos no son muy fiables porque al agricultor le interesa seguir empadronado en el pueblo y no confiesa su traslado que, por otro lado, es siempre temporal. Por ello en los municipios menores de 1000 habitantes, la vivienda rural ha pasado a convertirse en segunda vivienda de hecho en más del 50% de las familias de agricultores.

Hoy las mujeres rurales son la parte más activa de la sociedad rural de Palencia y de Castilla y León, las que demuestran una mayor vocación asociativa y las que deciden el futuro de sus hijos y el emplazamiento de su hogar. Consiguientemente, el único colectivo en el que se pueden depositar algunas esperanzas de reactivación rural.

Un éxodo ininterrumpido y centenario.

Pero si el origen de la despoblación rural palentina fue la crisis vitivinícola ¿por qué se mantuvo hasta el final del siglo XX y se mantiene en el siglo XXI? ¿Tiene alguna explicación que, situándose Palencia en el corredor urbano

¹⁵ RICO, M. y GÓMEZ, J. M^a, 2006.

¹⁶ “El 69% de los agricultores del Sur de Palencia residen en municipios menores de mil habitantes, el 15% en municipios de mil a diez mil habitantes y el 16% en Palencia capital” (ATANCE, I., GÓMEZ-LIMÓN, J. A. y BARREIR, J., 2006).

de conexión y dinamización regional, que discurre a lo largo de la N-620, nuestra pérdida de población se mantenga? ¿Cuáles son las razones que han mantenido un éxodo ininterrumpido y centenario?

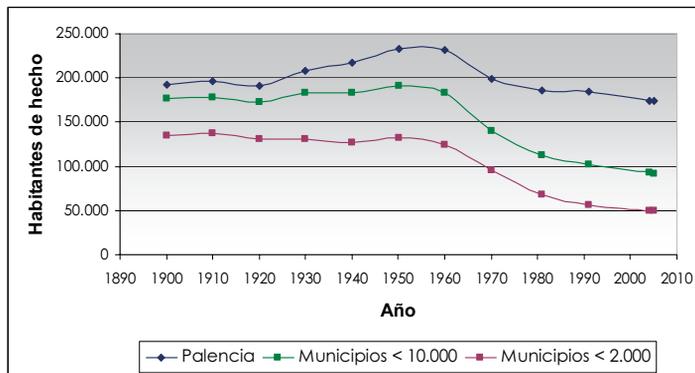
En la provincia de Palencia, desde finales del siglo XIX, se presentaron y se siguen presentando hoy, tres condiciones que han impedido superar la despoblación:

1. Pequeños municipios dispersos y con escasos servicios.
2. Municipios minifundistas con una economía estrictamente agraria constituida por pequeñas explotaciones familiares.
3. Sustitución de cultivos sociales por el monocultivo cerealista y constante modernización de los medios de producción con una simplificación de las labores de cultivo.
4. Reducido número de núcleos rurales de población media con buenos servicios y capacidad para atraer población.

A diferencia de otros territorios rurales españoles, que disponían de actividades con las que ocupar mano de obra o las crearon, en nuestros pequeños pueblos minifundistas, en los que las actividades se fundamentaban exclusivamente (y se siguen fundamentando) en la agricultura familiar, la evolución de los sistemas de explotación ha ido estrechamente unida al éxodo rural. La emigración de los agricultores y el descenso poblacional, inicialmente ocasionados por las crisis agrícolas, indujeron la reducción de la demanda de servicios y productos artesanos, provocando la desaparición de oficios y la emigración de los pequeños industriales, retroalimentándose constantemente el inevitable proceso de despoblación.

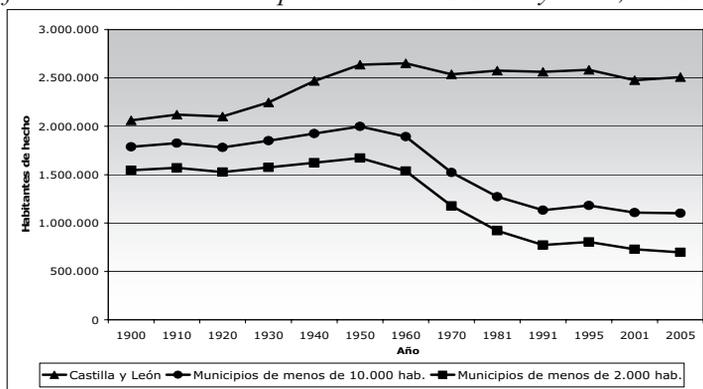
La evolución comparativa de la despoblación en Palencia y Castilla y León puede observarse en los Gráficos 1 y 2 que siguen. Reflejan cuantitativamente el proceso de despoblación, a través de los datos sobre la evolución de la población de hecho en Palencia y Castilla y León desde el año 1900 hasta la actualidad, tanto para el conjunto provincial y regional como para los municipios rurales de Palencia y Castilla y León.

Gráfico 1. Evolución de la población en Palencia, 1900-2005



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos INEBASE del INE

Gráfico 2. Evolución de la población en Castilla y León, 1900-2005



Fuente: Rico, M., Atance, I. y Gómez-Limón, J.A., a partir de los datos del INE.

Se observa en ambos gráficos, que en el amplio periodo tomado como referencia, se distinguen tres etapas claramente diferenciadas:

- La etapa inicial abarcaría la primera mitad del siglo XX, en la que se experimentan aumentos sostenidos de la población, tanto para el total de la región como de la provincia de Palencia, a excepción de sus municipios menores en los que se observa una estabilización, fruto de su constante emigración. Mientras en la región y en la provincia en conjunto el punto de inflexión se sitúa en el comienzo de los años sesenta, en los municipios rurales se sitúa en los años cincuenta, más

tardíamente en los menores de 10.000 habitantes (en la provincia de Palencia todos a excepción de la capital) y unos años antes en los menores de 2.000 habitantes de la región, ya que en los de la provincia de Palencia la pérdida de población es constante.

- En la segunda etapa, que abarca desde los años 60 hasta principios de la década de los 90, la población disminuye sensiblemente tendiendo a estabilizarse en la población regional en la década de los años 70, continuando el descenso en la provincia de Palencia y en todos los municipios rurales hasta su tendencia a la estabilización en los municipios rurales menores de 10.000 habitantes de la región en la década de los 90.

La población disminuye drásticamente, tanto en la provincia de Palencia y en todos sus municipios rurales como en los menores de 2.000 habitantes de la región, registrándose pérdidas de población en torno al 55% en esos 31 años considerados.

- Finalmente, la tercera etapa refleja la situación acaecida en los últimos 15 años, en los que existe una tendencia a la estabilización en el conjunto de la región e incluso en sus municipios menores de 10.000 habitantes, pero aún se experimentan caídas de población en Palencia, no tan acusadas en la provincia y más acusadas en el medio rural y en los municipios menores.
- En el medio rural palentino la despoblación se ha mantenido durante los ciento cinco años del período considerado, en los municipios menores de 2.000 habitantes.

Por todo lo indicado, cuanto mayor ha sido el peso de la agricultura en la economía de las zonas rurales y menor el tamaño inicial de sus núcleos rurales, mayor ha sido su despoblación y más sostenida y difícil de superar sigue siendo. De los 191 municipios palentinos, únicamente han mantenido un crecimiento de población constante, desde el año 1900 hasta la actualidad, además de la capital, Saldaña y Villamuriel de Cerrato.

Considerando que Villamuriel es un municipio periurbano y en el que la empresa FASA Renault ha determinado su evolución, el crecimiento poblacional de Saldaña resalta aún más, porque se trata de un municipio agrario que ha sabido retener población y crear una capacidad de atracción que lo define como el único municipio rural de la provincia que se ha convertido en cabeceera de área funcional. Es indudable que las treinta y dos cooperativas y sociedades

agrarias de primer grado, creadas en su entorno, y sus dos Cooperativas de segundo grado LACTOSALDAÑA Y LACTOUNIÓN han sido artífices de la sostenibilidad agraria y poblacional de Saldaña.

Aguilar de Campoó, Cervera de Pisuerga, Guardo, Velilla del Río Carrión y Venta de Baños mantuvieron su crecimiento hasta los últimos quince años en que no han cesado de perder población. Son todos ellos municipios, en los que se crearon actividades alternativas a las agrarias (industria, minería, servicios) y se han convertido en municipios de atracción comarcal. Por ello, aunque la pérdida de actividades mineras o industriales, hayan provocado descensos de población, sus posibilidades de recuperación son evidentes.

Los 182 municipios rurales restantes han reducido su población, desde el año 1900 a la actualidad, de la mitad a su quinta parte. De ellos, 180 municipios son estrictamente rurales, con menos de 2.000 habitantes y un total de 49.544 habitantes, el 28,6% de la población provincial, a una media de 275 habitantes por municipio. Pero la ruralidad de nuestra provincia es más acusada si consideramos que sólo existen once municipios con población comprendida entre 1.000 y 2.000 habitantes, por lo que los 169 municipios restantes, con menos de mil habitantes y una población media de 216 habitantes, constituyen el 20% de la población provincial y el 89% de los municipios palentinos. Nuestra provincia tiene el defecto adicional de disponer de muy pocos municipios de tipo medio, con un número de habitantes comprendido entre 2.000 y 20.000 habitantes (diez municipios entre 2.000 y 10.000, ninguno entre 10.000 y 20.000). Tan sólo 42.488 habitantes, el 24,5% de la población vive en estos municipios de tipo intermedio.

El futuro de los 169 municipios palentinos de extrema infraruralidad está muy comprometido porque son municipios estrictamente agrarios y en ellos se cumplen las condiciones más negativas para superar la despoblación, que ya no es reversible porque, muchos de ellos, ya están abandonados entre semana o habitados por algunos jubilados que seguirán resistiendo mientras tengan fuerzas y salud. Demasiado tarde, porque en estos pueblos de Palencia y en otros muchos de Castilla y León el problema es ya de repoblación.

Ciento cinco años en los que el éxodo no ha cesado y durante los cuales la provincia de Palencia ha perdido 19.245 personas, persistiendo actualmente, ya que en el último año 2005 se perdieron 519 habitantes. Si excluimos la capital, que ha incrementado su población en el mismo período en 65.499 personas, nuestro medio rural ha perdido 84.744 habitantes, el 48% de su población en el año 1900. El ratio medio anual de pérdida de población en toda la provincia en

estos 105 años ha sido de 0,09% y el de pérdida de población rural (excluida la capital) de 0,46%.

Pero si realizamos un análisis más fino de la pérdida de población rural en la provincia y en el medio rural, diferenciando los municipios de menos de 10.000 y menos de 2000 habitantes, en los cuatro periodos que figuran en la tabla que sigue y utilizando ratios medios anuales en tanto por ciento, para poder comparar los periodos irregulares en número de años, obtenemos los siguientes resultados:

	Ratios medios anuales en %		
	Provincia	Mun<10.000	Mun<2000
Periodo 1900-1960:	+0,34	+0,07	-0,13
Periodo 1960-1991:	-0,66	-1,42	-1,78
Periodo 1991-2000:	-0,61	-0,87	-0,80
Periodo 2000-2005:	-0,08	-0,49	-0,86

En los ciento cinco años considerados, sólo se presentan ratios positivos en el único periodo de crecimiento de la población palentina, de 1900 a 1960, pero en la provincia y en los municipios menores de 10.000 habitantes, ya que en los municipios menores de 2.000 habitantes el ratio es constantemente negativo, manteniéndose la despoblación.

El período de máxima pérdida de población es el comprendido entre 1960 y 1991, creciente cuanto menor es el tamaño los municipios.

La pérdida de población se mantiene en los dos períodos considerados 1991-2000 y 2000-2005, aunque descendiendo el ratio medio anual, salvo en los municipios menores de 2.000 habitantes en que se incrementa en los últimos cinco años, como consecuencia del sostenimiento de la emigración, del profundo envejecimiento de la población, sin mujeres en edad fértil, y del incremento de la tasa de defunciones¹⁷.

Dado que la superación del problema de la despoblación sólo puede conseguirse creando empleo, si recurrimos a las estadísticas de la Encuesta de Población Activa, comprobamos que, en el primer semestre de 2006, la provin-

¹⁷ Todos los datos de población han sido obtenidos de INEBASE, del Instituto Nacional de Estadística.

cia de Palencia había perdido un 3,66% de ocupados con respecto al mismo período de 2005, por consiguiente el problema más serio es que, los excedentes de población rural activa (los jóvenes que se incorporan al mercado de trabajo) no somos capaces de acogerlos tampoco en la capital de la provincia, que eleva su población más por crecimiento vegetativo, que por capacidad de atracción de población mediante la creación y oferta de empleo.

Un hecho que se confirma si analizamos la atracción que ejerce nuestra provincia hacia los inmigrantes en búsqueda desesperada de un empleo que no aceptan los palentinos, tanto en el medio rural como en la capital. En 1996 vivían en la provincia de Palencia 538 inmigrantes, más que en Ávila (488) y Soria (215), siendo las tres provincias de Castilla y León con menor número de inmigrantes. En dicho año, los inmigrantes representaban el 2,28% de la población de Castilla y León y el 0,30% de la población de Palencia. Diez años después, en el año 2006, Palencia con 3.794¹⁸ inmigrantes es la última provincia de nuestra Comunidad en capacidad de atracción de inmigrantes, que representan el 2,81% de la población provincial, frente al 8,75% de la población de Castilla y León.

La provincia de Palencia es paradigma de despoblación porque es también paradigma de infrarruralidad y minifundismo. Porque la sociedad palentina en su conjunto no ha sabido nunca, ni generar nuevas y diversas actividades que permitiesen mantener el empleo y las fuentes de ingresos en la explotación familiar, ni crear nuevo empleo asociándonos para transformar nuestras producciones primarias de escaso valor o crear servicios. Y por ello, todos nuestros municipios rurales y, particularmente, los menores de dos mil habitantes y estrictamente agrarios, en los que la creación de actividad y empleo sólo puede conseguirse con recursos propios y emprendedores autóctonos, tienen una única opción para evitar la despoblación: **modificar su sistema agrario**. La situación crítica puede resumirse en la necesidad de contestar a tres preguntas: ¿Cómo gestionar la agricultura? ¿Desde dónde gestionarla? y ¿Qué producir y cómo crear empleo? En las líneas que siguen pretendo contestarlas.

Futuro desarrollo rural selectivo

Expresar públicamente que debemos potenciar un modelo de desarrollo rural selectivo quizá sea una barbaridad, cuando menos política, pero es una necesidad incuestionable, con independencia de que todos los municipios puedan mantener sus derechos a un futuro activo. La existencia de 2.248 núcleos de población en Castilla y León y de 191 en la provincia de Palencia responde a un

¹⁸ Datos provisionales de septiembre de 2006.

modelo de ordenación territorial medieval iniciado con la Reconquista, ante la necesidad de repoblar el “desierto del Duero” y poner en producción sus tierras, con los medios, recursos y criterios medievales.

Nuestra provincia tiene unas características geográficas, comunes a todo el territorio de Castilla y León, que ya han resaltado las “*Directrices Esenciales de Castilla y León*”¹⁹: gran extensión, fragmentación administrativa, debilidad del sistema urbano, envejecimiento y dispersión demográfica y débil implantación industrial. Por ello, las dificultades para corregir la realidad geográfica exigen políticas creativas que se han redactado y debatido, pero que entrañan serios problemas de implantación. No voy a caer en la tentación de dar ideas, sin ser especialista en la materia, porque probablemente todo se ha dicho y escrito y porque son demasiados los expertos que exponen sus opiniones a diario.

Sin embargo, el tiempo está dando la razón a los especialistas que redactaron las primitivas *Directrices de Ordenación Territorial del año 2000*²⁰, tanto en sus planteamientos de ordenación como en sus propuestas para establecer un desarrollo rural selectivo. Recientemente, en el estudio “*Población y poblamiento en Castilla y León*”²¹, presentado en “Foro Burgos”, una iniciativa de Caja Burgos y la Universidad de Burgos, se expresan opiniones y propuestas para la revitalización demográfica que coinciden en sus aspectos territoriales con las propuestas de las citadas Directrices del año 2000 y en concreto en la creación de “*áreas funcionales*”. Cito textualmente tres párrafos del estudio indicado: “*Es necesario, para combatir la decadencia demográfica, poner en marcha políticas sectoriales específicas, creando estructuras administrativas intermedias entre los municipios y las provincias que consigan los umbrales de eficiencia económica y territorial requeridos por la administración*”. “*El excesivo número de municipios demográficamente insignificantes hace que la estructura de asentamientos regional sea ineficaz y poco viable*”. “*La dispersión de la población y su asentamiento en núcleos pequeños impone un peaje a la competitividad, eficiencia y cohesión de Castilla y León*”.

En lo que se refiere a la puesta en marcha de un desarrollo rural selectivo, el actual gobierno del Presidente Rodríguez Zapatero (de diferentes ideas políticas a las de quien encargó -el Consejero de Fomento J.L. González Vallvé- las

¹⁹ JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN, Anteproyecto de Ley por el que se aprueban las Directrices Esenciales de Ordenación Territorial de Castilla y León, 2006.

²⁰ JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN. Castilla y León. Directrices de Ordenación del Territorio. Salamanca, 2000.

²¹ Encargado por Caja Burgos a la empresa Analistas Financieros Internacionales y presentado a la opinión pública en Burgos el día 7 de noviembre de 2006.

Directrices del año 2000), estableció, en el Plan Oeste aprobado en el Consejo de Ministros celebrado en León el día 21 de julio de 2004, que “*las actuaciones selectivas en materia de infraestructuras, industrialización, producción agroalimentaria y turismo se dirigirán a los municipios de más de mil habitantes*”.

Pero ni las Directrices sucesivas, ni las ideas que exponen quienes tratan de analizar el presente y ofrecer opciones de futuro, es probable que se implanten por su impopularidad, aunque terminarán por aceptarse en una política de “hechos consumados”, más lenta, más cara y menos efectiva, pero también más digerible por la población afectada. El problema es que, en la revitalización de nuestro medio rural, cualquier retraso en la adopción de soluciones puede llegar demasiado tarde.

Lo han demostrado en los últimos quince años los programas de desarrollo rural. Su reciente evolución expresa que, en muchas zonas o territorios de Castilla y León, han llegado demasiado tarde porque ya no existe una masa crítica de población, lo suficientemente amplia y cualificada, para que permita establecer esperanzas en sus posibilidades de reactivación social. Y no sólo porque la población sea reducida e integrada mayoritariamente por personas jubiladas o en trace de jubilación, sino por la atonía, el desinterés y la carencia de inquietudes, que se consideran ajenas a la vida de cada cual.

Mi experiencia en el programa de desarrollo rural de la comarca del Cerrato Palentino, me demuestra que es una de esas comarcas a las que el programa de desarrollo ha llegado demasiado tarde. Durante cuatro años he comprobado que, cualquier convocatoria que se divulgaba con interés e ilusión o cualquier reunión o iniciativa, que la Junta Directiva y el Equipo Técnico considerábamos trascendentes, eran habitualmente ignoradas por la población. Siempre me pregunté si no sabíamos llegar a la población o emplear los medios adecuados. Cuatro años después, mi conclusión es que las dificultades de transmisión de información se debieron a la imposibilidad de llegar a un conjunto disperso de personas que no lee aunque vea ni escucha aunque oiga²². Y lo peor tampoco es que apenas existan emprendedores agrarios capaces de afrontar proyectos productivos, lo peor es que en los ayuntamientos no existan personas

²² Durante casi dos años ADRI Cerrato Palentino informó por todo tipo de medios y se mantuvo en todos los almacenes de Agropal un cartel que divulgaba el interés de la empresa Cascajares de producir sus capones de campo en contrato con agricultores del Cerrato. En las reuniones divulgativas posteriores, la mayor parte de los agricultores, incluidos los socios de Agropal, siempre ignoraron conocer la oferta, con independencia de que, una vez conocida de viva voz, nunca nadie se interesó, según los más sinceros “porque vivimos lo suficientemente bien como para no complicarnos la vida por seis mil Euros al año”.

preocupadas e imaginativas capaces de proponer proyectos no productivos, ni con ayudas al 80 y 100 % de la inversión. Las excepciones muy honrosas, que las hay, confirman la generalidad expuesta que puede resumirse en una obviedad: los emprendedores ya se fueron hace años.

La situación expresada respalda el planteamiento de los expertos que, en el año 2000 en las citadas Directrices planteaban “*la modernización del modelo territorial actual, fortaleciendo el sistema urbano y unas nuevas estrategias territoriales para los espacios rurales creando áreas funcionales en sustitución de las comarcas*”. En la provincia de Palencia la propuesta se concretaba en tres áreas funcionales: Palencia, Carrión-Saldaña y Montaña Palentina. Consecuentemente para el Cerrato y la Tierra de Campos se proponía su fusión con un solo nodo urbano de atracción y cabecera de área funcional: Palencia. Evidentemente los alcaldes de ambas comarcas pusieron el grito en el cielo, pero el tiempo está dando la razón a los expertos, porque en Palencia vivimos más cerrateños y terracampinos que en dichas comarcas, en las que todos sus municipios (salvo los periurbanos) siguen perdiendo población inevitablemente.

Los habitantes rurales desean, con razón y derecho, una calidad de empleo, servicios y ocio que sólo puede proporcionarles el medio urbano y los inmigrantes que se establecen en el medio rural, en cuanto regularizan su situación y tienen una cierta autonomía, también escapan al medio urbano. Se liberan y escapan, tal es la percepción profunda del estado de ánimo con que esperan acceder a un trabajo en la ciudad y a vivir en el medio urbano.

La urbanización de la sociedad es una tendencia mundial imparable. Y por esta razón, todos los expertos en ordenación rural y urbana tratan de establecer nuevos modelos territoriales que permitan la sostenibilidad de las zonas rurales, creando amplias áreas funcionales en sustitución de las comarcas actuales y nodos urbanos y núcleos de atracción territorial con la máxima calidad de servicios, para fortalecer un sistema urbano atractivo desde el que gestionar los territorios rurales. ¿Desde dónde gestionar la agricultura? Desde municipios atractivos que mantengan una sociedad perfectamente estructurada.

De esta forma el 95% de los núcleos rurales de Castilla y León y, al menos el 89% de los de la provincia de Palencia, tendrían un destino exclusivamente residencial, destinados a constituirse como núcleos de segunda vivienda, de acuerdo con la **nueva concepción rural** generada por los habitantes de las grandes ciudades.

Una nueva concepción rural

La evolución ideológica de la población urbana en relación con el medio rural, se inicia a partir de los años setenta con la emergencia de los movimientos medioambientalistas y ecologistas y su revalorización y defensa del medio natural y de la vida en el campo, por sí mismos y por su contraposición a la conflictividad y el deterioro del ambiente urbano. Por otra parte, las formas de vida de las ciudades tienden a introducir crispación, insolidaridad y agresividad en unas relaciones humanas que se debilitan. Consecuentemente, la degradación social de la vida urbana, que se intensifica en las zonas del cinturón urbano periférico, ocupado por los grupos sociales con menor capacidad adquisitiva, origina una crisis de valores y una pérdida de la calidad de vida claramente percibida por la población urbana.

Por todas las razones expuestas, la necesidad de salir, de evadirse de este ambiente urbano sofocante, origina fenómenos como la segunda residencia en la sierra o el pueblo; la vivienda permanente en espacios periurbanos o rururbanos; la aparición de los neorrurales; la práctica masiva de deportes de invierno o en espacios verdes; las excursiones histórico-culturales y el sorprendente éxito del turismo rural.

En definitiva, la nueva reivindicación de lo rural, su exaltación y su consumo turístico fue gestada por los habitantes urbanos, respondiendo no sólo a un cambio ideológico sino también a cambios de índole económica, política y social. Particularmente, a la pérdida de calidad de vida percibida intensamente, incluso desesperadamente, por la población urbana.

Sólo así, desesperadamente y como una penosa emulación de lo rural, puede interpretarse la patética aceptación y el sorprendente éxito del chalet adosado a treinta kilómetros del puesto de trabajo, padeciendo cotidianamente horas de caravana automovilística en la soledad multitudinaria del habitáculo rodante, con tal de disfrutar del campo, representado por un enjambre de jardincitos cada uno de ellos con su perro urbano desquiciado. Bien es cierto que, a través de perros y niños, consiguen establecerse unas relaciones sociales, entre las “familias adosadas”, que no existen en las viviendas de pisos y que, algunas de estas comunidades de adosados y viviendas unifamiliares, han conseguido organizarse y relacionarse con modelos sociales rurales, por la proximidad, el intercambio y la intensificación de las relaciones personales.

Por todo ello, no es de extrañar que las vacaciones añoradas del urbanita se sitúen en el medio rural amplio y abierto -no como sus jardincitos- con montañas y bosques, paisajes pintorescos, caminos y senderos interminables,

aguas cristalinas, alimentos sanos en elaboraciones artesanales e intensas vivencias rurales. Porque, para los urbanitas, el medio rural es hoy una reserva de espacio, de riquezas naturales y culturales, fundamentales y necesarias para su vida, y de estructuras sociales indispensables para su acogida y su disfrute. De repente el medio rural ha dejado de ser el medio pobre para los pobres y se ha transformado en un ámbito rico en tradiciones, en cultura, en arte, en paisajes insólitos y surge un nuevo turismo rural, que ya no es un fenómeno de las clases sociales poco pudientes, que no tenían más remedio que veranear en las casas de los parientes del pueblo.

Por lo tanto, el ámbito rural ha dejado de considerarse el espacio que sustenta sólo la producción de alimentos para convertirse en un medio donde se desarrollan múltiples actividades complementarias entre sí y más próximas al urbanita, porque la relación que involucra a lo rural y lo urbano ha cambiado. La disminución real de las distancias y del contraste social y económico y la aproximación en las formas de vida han acabado con la dicotomía entre lo rural y lo urbano.

Probablemente, a esta conclusión es a la que llegaron los ideólogos de la Comisión de Agricultura de la Unión Europea cuando propusieron la **multifuncionalidad agraria**²³ como uno de los fundamentos del futuro de la Política Agraria Comunitaria (en adelante PAC). Un término con el que se pretende promover la **pluriactividad**²⁴ y el pluriempleo porque, la producción de alimentos excedentarios, no puede mantener por sí sola el modelo de agricultura familiar con que nos enfrentamos a la globalización económica. Un modelo que no puede ser menos competitivo: una agricultura sin jóvenes y sin mujeres, con agricultores activos mayoritariamente a tiempo parcial y con una edad media próxima a la de jubilación, con agricultores jubilados que no ceden la tierra porque la pensión no les permite mantener el nivel de vida y con propietarios que no venden porque la tierra es el valor más seguro con unos ingresos anuales y constituye una garantía para su jubilación.

²³ “La multifuncionalidad incorpora a la tradicional función de producción de alimentos y materias primas, actividades no comerciales, tanto de conservación del medio ambiente y el paisaje rural como de contribución a la viabilidad de las zonas rurales y a un desarrollo territorial equilibrado” (ATANCE, I., GÓMEZ-LIMÓN, J. A. y BARREIR, J., 2006)

²⁴ Los agricultores veteranos no pueden entender el abandono de la antigua política de precios sustituida por la de rentas y complementada con propuestas como la multifuncionalidad y la pluriactividad, como me explicaba un agricultor de Baltanás: “Fíjate que ahora quieren que cojamos huéspedes, pongamos museos de trillos y hagamos collares como los jipis. Ya son ganas de decir bobadas y complicarnos la vida, en vez de pagarnos el trigo lo que vale” (Daniel “el Dióscoro”).

La PAC ha creado y mantiene esta situación de conformidad ante un futuro incierto del que, cada día que pasa, se depende menos porque, desde 1992, agricultores en activo y propietarios vienen preparándose y adaptándose para lo peor, representado por las sucesivas reformas de la PAC, a las que tienen que adaptarse con la incertidumbre del destino, periódicamente representada por las constantes reformas de las OCM (Organización Común de Mercado) de las distintas producciones agropecuarias.

Pero, basándonos por un lado en la revalorización que hacen los urbanitas del medio rural y, por otro lado, en la atonía del envejecido sector agrario, necesitamos establecer la redefinición del papel que debe jugar el medio rural, planteando la urgencia de una regeneración rural más allá de la obtención y comercialización de productos excedentarios indiferenciados y de consumo masivo, cuyos rendimientos económicos no alcanzan para mantener las actividades agropecuarias; más allá de la imperiosa necesidad de adaptarse periódicamente a las transformaciones agrarias, producto de políticas macroeconómicas coyunturales. En definitiva, en todos los territorios cuya producción agraria depende de las regulaciones y ayudas de la PAC, es necesaria una **nueva ruralidad** fundamentada en la creación de un **nuevo modelo agrario sostenible**.

Necesidad de un modelo agrario sostenible

Permítanme que les aporte unos pocos datos que considero reveladores. El 95% de los núcleos rurales de Castilla y León se están despoblando inevitablemente porque sus actividades económicas creadoras de empleo son exclusivamente las agrarias. El empresario agrario tiene una edad media de 62 años, trabaja una explotación cuya superficie media es de 37 hectáreas y el 87% cultiva exclusivamente cereales en secano. Considerando que, con los medios de producción actuales, dichas explotaciones requieren una dedicación media máxima de 5 horas/ha, bastan 185 horas anuales de trabajo para mantener productiva la citada explotación media²⁵. Por ello, la agricultura a tiempo parcial crece constantemente, no sólo en Castilla y León, sino en toda la Unión Europea. El 75% de los agricultores españoles dedican menos del 50% de su tiempo a su explotación y sólo el 25% trabajan a tiempo completo.

²⁵ En la zona más extensiva de la provincia de Palencia (comarcas de Cerrato y Tierra de Campos) la superficie media en explotaciones de secano es de 129 hectáreas, que exigirían una dedicación máxima de 645 horas año. Considerando que estos mismos agricultores practican mayoritariamente sistemas de laboreo reducido y siembra directa, la dedicación anual se reduce al 50%, es decir unas 325 horas de trabajo. Deducido a partir de datos de la encuesta realizada por ATANCE, I., GÓMEZ-LIMÓN, J. A. y BARREIR, J., 2006.

En estas circunstancias, basta un agricultor en solitario para mantener activa la explotación familiar, que ya no se puede denominar así. Debería denominarse agricultura individual (e individualista, añadido). Por ello, en Castilla y León, en el tramo de edad de 55 a 65 años sólo uno de cada tres agricultores tiene relevo generacional y en el tramo de 45 a 55 años sólo uno de cada diez. En nuestra provincia el 45% de los declarantes de la PAC no son agricultores profesionales y en 2013 serán el 77%, si se mantiene la desaparición anual de 200 a 250 explotaciones.

Ningún agricultor está dispuesto a ceder sus **derechos de pago único** que, actualmente, reclaman los arrendadores a los arrendatarios, los hermanos emigrados a los hermanos agricultores que se quedaron, e incluso, las mujeres propietarias a sus maridos agricultores a título principal. Por ello la tierra ni se vende, ni se arrienda, porque con sus derechos PAC es hoy un seguro de ingresos estables para la jubilación y el complemento de renta.

Rescapitulando, ni la edad de los agricultores de nuestra tierra, ni su dedicación mayoritaria a tiempo parcial, ni la tipología de las explotaciones individualistas y solitarias, ni su carencia de relevo generacional, ni la estructura de la propiedad de la tierra, ni sus derechos PAC, permiten crear actividad y empleo en el medio rural. Las ayudas directas fundamentadas en la propiedad de la tierra, en el número de cabezas de ganado y en los derechos adquiridos para su explotación, hoy traducidos en un pago único por agricultor, han creado un modelo de agricultura a tiempo parcial, simplificada y mecanizada hasta sus últimas consecuencias, para ahorrar mano de obra y medios de producción. El monocultivo cerealista ha empujado al agricultor palentino a eliminar incluso la huerta, las gallinas y el cerdo, profundamente arraigados en las costumbres de autoabastecimiento alimenticio, y lo ha transformado en un conductor de tractor solitario, que no realiza labores manuales a pié sobre la tierra.

¿Es razonable que la Administración mantenga, a base de ayudas, empresas con un solo empresario y empleado que no trabaja más de cien días al año para mantener una actividad insostenible y no competitiva? Para la Comisión Europea sí es razonable. Cuando se presentó la reforma actual del pago único, la justificación utilizada, al menos a mi me hizo reflexionar: *“la reforma permitirá a los productores pasar la vida en el campo y no rellenando papeles”*. Es toda una declaración de principios. Es reconocer que la agricultura europea tiene que estar auxiliada, bien por su falta de rentabilidad y competitividad o bien para conseguir retener a la población rural en un medio y en una actividad que la mayoría de los ciudadanos no están dispuestos a aceptar porque, en la *“Sociedad del Bienestar Europeo”*, a medida que cada ciudadano aumenta su

poder adquisitivo, rechaza los oficios duros, sucios, desagradables o que no les permiten relacionarse, escalar socialmente y disfrutar del ocio. Y sin embargo, la justificación social de las ayudas, es hoy una de las preocupaciones de la Comisión Europea, del Consejo, de los políticos, de las organizaciones agrarias, de los estudiosos y analistas agrarios. Por ello se diseña su nuevo futuro a través de la sostenibilidad ambiental, olvidando que, por definición, el concepto de sostenibilidad también debe incluir lo económico y lo social.

Transformar a los últimos agricultores en guardianes del medio ambiente implica aceptar de antemano la desertización y la despreocupación por la actividad productiva. Para los que nos hemos formado, y seguimos formando a nuevos ingenieros, con el objetivo de mejorar e incrementar la productividad agraria, los planteamientos futuros que nos ofrecen desde Bruselas son inaceptables. Por ello, personalmente, no puedo concebir un futuro de abandono para la agricultura palentina, por muy forestal y ambientalmente limpio que se pueda plantear.

La constante desaparición de explotaciones familiares demuestra que el modelo agrario, actualmente generalizado en Palencia y Castilla y León, se encuentra en una profunda crisis y carece de futuro, porque las actividades agrarias, con los planteamientos actuales, no son capaces de estructurar una sociedad rural sostenible. Es decir, nuestro característico minifundismo, gestionado a tiempo parcial por agricultores sin relevo generacional, es hoy el mayor obstáculo para el desarrollo de nuestros núcleos rurales, porque es incapaz de crear empresas generadoras de riqueza, actividad, empleo y población. El modelo de agricultura familiar generado por la PAC ha evolucionado hacia un modelo de **“agricultura parcial insostenible”** que necesita destruir explotaciones y empleo, eliminando población rural, para mantenerse.

Las actividades agrarias con los planteamientos actuales, no son capaces de sostener la sociedad rural, son necesarios otros recursos, otros medios, otros actores que permitan crear un **nuevo modelo rural** para el futuro de nuestra tierra.

Empresa rural multifuncional

En un medio estrictamente agrario, sin agricultura y ganadería no hay desarrollo rural posible pero, con el modelo agrícola actual tampoco, por lo que el futuro depende de la creación de un modelo agrario diferente, viable y generador de empleo. La Unión Europea ya nos ha propuesto un modelo de futuro: la **explotación rural multifuncional**.

Pongámonos en el año 2013, cuando concluya el actual modelo PAC de pago único desacoplado parcialmente y supongamos que los países que se oponen al mantenimiento de las ayudas no han conseguido reducirlas y renacionalizarlas, como pretenden actualmente. Aunque es probable que, en cualquier caso, algún tipo de ayuda se mantenga siempre, probablemente ligada a criterios ambientales, de sostenibilidad territorial y de calidad de los alimentos producidos. Los agricultores y ganaderos que hayan conseguido mantener su explotación familiar (para muchos analistas la mitad de los actuales) en 2013, tendrán que dedicarse a diversas actividades, en una estructura compleja de unidad familiar que forme un todo con la explotación agraria. Con la colaboración de su mujer, de sus hijos e incluso de los abuelos (o más probablemente de inmigrantes), deberá conseguir unos ingresos diversos que les permitan mantener una calidad y un nivel de vida equiparables a los de los habitantes urbanos.

Es este el modelo de explotación rural multifuncional que preconiza la PAC, porque los expertos que lo han diseñado saben que los ingresos agrícolas y ganaderos van a ser cada vez menores y que una familia rural media no va a poder vivir solamente con dichos ingresos.

La pluriactividad implica la realización de un conjunto de actividades agrícolas, ganaderas, ambientales, artesanales, agroindustriales, de turismo rural, de teletrabajo o desempeñando actividades laborales eventuales a tiempo parcial o de economía sumergida. Las mujeres rurales son las candidatas a buena parte de estos tipos de trabajo (cuya oferta se está incrementando constantemente en España y en toda la UE por el continuo avance de las políticas neoliberales) inseguros, mal pagados y sin posibilidades de progreso social, porque se consideran complementarios al salario del varón. Institucionalizar el *trabajo silencioso* es todo un retorcimiento economicista y no es una oferta demasiado atractiva para nadie, ni viable para todo tipo de explotaciones familiares. Puede adaptarse a las pequeñas y medianas explotaciones, características de las zonas agrícola/ganaderas de montaña o bien de agricultura o ganadería intensivas, ecológicas o convencionales, en las que se mantenga una cierta unidad familiar, por la tipología de la explotación o por las características del medio rural, alejado de ciudades o constituido por viviendas-explotación dispersas.

Es el modelo tradicional y sostenible de Galicia, Asturias, Cantabria o el País Vasco, de comarcas de montaña de diversas Comunidades Autónomas y de las explotaciones intensivas hortofrutícolas del valle del Ebro, del Mediterráneo o de Andalucía. Un modelo al que también han accedido los latifundios de Andalucía y Extremadura dedicados a los cultivos extensivos de secano, particularmente dehesas y olivares.

Sin embargo, en las zonas minifundistas de cultivo extensivo, las explotaciones individuales y sin relevo, dedicadas al monocultivo de cereales, ni responden ni existen posibilidades de adaptación al esquema anterior pluriactivo y de diversificación de ingresos. A lo largo de este discurso he tratado de evidenciar que, superar el minifundismo, es imposible para los agricultores palentinos actuales. Y lo es porque sólo a través del asociacionismo, que han rechazado históricamente, podrían crear grandes explotaciones rurales, no sólo agrícolas y ganaderas, capaces de transformar las producciones de escaso valor, características de nuestro secano, en alimentos de calidad con alto valor añadido y en energías verdes y renovables, complementadas con servicios sociales, ambientales y de ocio. En definitiva, empresas, también multifuncionales y pluriactivas, competitivas y capaces de retener a los jóvenes y dar trabajo a la mujer rural, por ofertarles una calidad de empleo semejante al del medio urbano, pero creado con los recursos autóctonos.

Sus opciones sólo pueden encontrarse en la **agricultura empresarial** o el abandono. Es el escenario que se vislumbra en el horizonte de 2013, en que puede consolidarse, definitivamente en la Unión Europea, un modelo de desarrollo agrario dual en el que la agricultura productiva se localizará en los países del centro y norte de la UE, mientras que, en los países del sur, amplias zonas de baja productividad pasarán a convertirse en reservas ambientales. El abandono y la repoblación forestal sólo pueden ser sus opciones, en las condiciones estructurales actuales.

Estos son los escenarios y estas las opciones de futuro. Como técnico universitario debería dejarlo ahí, limitándome a proponer las actividades emergentes en las que podría fundamentarse ese posible futuro activo y productivo. Y debería limitarme a dicha exposición porque, desde un punto de vista científico, los estudios de futuro parten del supuesto básico de que es diferente del pasado y no puede conocerse mediante la extrapolación de datos y relaciones de carácter histórico. Y aunque el comportamiento de los agricultores palentinos durante cien años se ha fundamentado en el abandono, su futuro no puede tratarse como una única realidad objetiva, sino como un conjunto de alternativas posibles que, tras un análisis detallado, permitan orientar de forma positiva, informando y apoyando la toma de decisiones estratégicas por los políticos o gestores.

Sin embargo, mi compromiso con el territorio y mi convencimiento profundo de que existe **un futuro productivo, vivo y activo, pero diferente**, para nuestro medio rural, me empuja a concretar una salida al envejecimiento sin relevo, a la despoblación y al abandono.

Sólo los operadores comerciales pueden diseñar el futuro

El modelo de empresa rural multifuncional del futuro no van a crearlo los agricultores venciendo su individualismo, asociándose y optando por la sostenibilidad agraria de nuestra tierra. Mientras existan las ayudas PAC nadie se va a arriesgar a dejar de cobrarlas y menos aún con el actual modelo de pago único. Pero la evolución moderna del sector agrario minifundista ha demostrado en España que, afortunadamente, quienes no van a renunciar a su sostenibilidad comercial van a ser los proveedores de inputs agrarios.

Es decir, el único sector emprendedor soportado por el propio medio rural agrario: las cooperativas de comercialización, los operadores comerciales, los representantes en nuestro medio rural de las multinacionales de las semillas, los fertilizantes, los fitosanitarios y la maquinaria agrícola. Prioritariamente los propios agricultores, a través de sus sociedades cooperativas de comercialización bien gestionadas que, en los últimos veinte años, han sido la vía de acceso a la innovación agraria.

Las cooperativas de comercialización han sido pioneras en la divulgación de las semillas certificadas de calidad, en la fabricación de *blending* (fertilizantes de mezcla) y en su distribución a granel con grandes abonadoras arras-tradas, hoy promueven la utilización de fertilizantes de liberación lenta y bajo impacto, el uso en común de maquinaria avanzada de alto rendimiento, defienden la contratación de las cosechas y su aseguramiento en común y desarrollan la transformación industrial de las producciones agrícolas y ganaderas. Prestan todo tipo de servicios al agricultor, desde proveerlo de gasóleo, repuestos, piensos y alimentos para su familia, a asesorarlo fiscal y financieramente o representarlo ante la Administración.

Y, a medida que las cooperativas de comercialización han ido incorporando actividades y ofrecido nuevos servicios a sus socios, las organizaciones agrarias y los operadores comerciales, los almacenistas, también han ido ofreciendo servicios semejantes a sus afiliados y clientes, surgiendo paralelamente empresas de asesoría técnica, fiscal y financiera, al tiempo que el sector bancario creaba nuevos servicios agrarios. La iniciativa privada ha reaccionado rápidamente y ha creado nuevas actividades empresariales para resolver las necesidades de los agricultores y ganaderos y generar riqueza a partir de las ayudas de la PAC.

Hoy no basta con el asociacionismo de comercialización, aceptado por los agricultores pero demasiado atomizado y tan insostenible como las explotaciones asociadas. El abandono y el envejecimiento de sus asociados sin relevo,

les está exigiendo urgentemente la ampliación de sus actividades a la producción agrícola y ganadera directa, como garantía de sostenibilidad de las actividades agropecuarias y de su propio futuro. Es la única actividad que no han acometido hasta la fecha las cooperativas de comercialización, pero en un futuro muy próximo es necesario que la asuman, como único procedimiento pionero de creación de empresas rurales. Y como ha ocurrido con otras actividades agrarias provocarán la creación de empresas de servicios plenos, de empresas también multifuncionales, por los operadores comerciales. Incluso por las organizaciones agrarias, que seguirán defendiendo a ultranza, todavía durante unos años, la agricultura familiar como único modelo de futuro. Razonable en otros medios rurales vivos y activos con cultivos rentables, pero insostenible en el nuestro, como he tratado de explicar.

No podemos esperar que en nuestro medio rural surjan iniciativas empresariales ni asociativas de forma generalizada y propuestas por sus propios actores, para defender el futuro de las, mayoritariamente, pequeñas explotaciones agrícolas y ganaderas. No hay Mesías individuales en nuestro sector agrario, porque la desconfianza lo impide. Sin embargo, los servicios recibidos por los agricultores han creado los Mesías colectivos del cooperativismo de comercialización, el único mesianismo asociativo aceptado por los agricultores en nuestro medio y las únicas empresas existentes en muchos pueblos o en las que participan los agricultores y ganaderos. Por ello, sólo desde la organización de las cooperativas puede partir la iniciativa de la oferta de un servicio más, pero de explotación en común, con la certeza de que lo van a aceptar sus agricultores asociados, porque lo necesitan y lo están esperando, aunque nunca se lo hayan planteado.

El éxito de la propuesta está asegurado en Palencia porque el 45% de los declarantes de la PAC no son agricultores y deben contratar las labores o realizarlas en aparcería y el otro 55% tiene una edad media de 57 años y, aproximadamente un 41%, trabajan a tiempo parcial y en solitario por lo que todos ellos son, evidentemente, asociados potenciales a la iniciativa propuesta. Tan sólo un 14% de agricultores pueden estar en disposición de mantener sus explotaciones familiares, tanto por disponer de relevo generacional, como por la posibilidad de convertirse en empresas rurales viables.

Consiguientemente, las futuras empresas rurales multifuncionales, preconizadas por la PAC, en nuestro medio rural, sólo pueden crearse y promoverse por las cooperativas de comercialización, como pioneras de un proceso en el que desembarcarán a continuación los operadores comerciales y nuevas empresas de servicios creadas por la iniciativa privada.

De esta forma he dado respuesta a la pregunta ¿cómo gestionar la agricultura?

Sectores emergentes de empleo rural y tipología empresarial agraria

La multifuncionalidad requiere la generación y el desarrollo de nuevas actividades creadoras de empleo, porque el empleo es la única solución frente a la despoblación. Pero las iniciativas de empleo deben reunir unas condiciones elementales para la mayoría de nuestros núcleos rurales:

- Al margen de las actividades agrarias no hay desarrollo rural posible.
- El empleo no podemos esperar que lo creen iniciativas ajenas al medio rural.
- El empleo debe fundamentarse sobre recursos propios.
- El empleo debe ser de la misma o mejor calidad que el ofrecido en el medio urbano.

Unas verdades que parece que no están claras para muchas personas que viven en el medio rural, acostumbradas quizá a la asistencia divina, política y social. Probablemente tampoco están claras para algunos políticos, gestores y analistas que divulgan esperanzas de futuro fundamentadas, al margen de lo agrario, en el turismo rural, el patrimonio natural y su pureza ambiental y los servicios a la población. En el estudio citado de “Foro Burgos” se opta, entre las propuestas para la revitalización demográfica por la novedosa solución de *“la deslocalización e instalación de empresas en el medio rural y áreas territoriales en declive”* y, entre las empresas a *“deslocalizar”* se opta por *“actividades ligadas al territorio y compañías del sector turístico con servicios”*. Del mismo modo, en los estudios realizados por diversas instituciones financieras prestigiosas²⁶, en los últimos tres años, se definen como sectores emergentes de empleo en el medio rural de Castilla y León, los Servicios a los Mayores, la Agroalimentación, el Turismo Rural y las Energías Renovables.

Como la producción primaria está en crisis, nadie analiza sus posibilidades de futuro para no equivocarse, ante la incertidumbre absoluta a que está sometida por la Unión Europea. Sin embargo, la producción primaria agrícola y ganadera, es el fundamento de la actividad agraria y de la vida de nuestros pue-

²⁶ Me refiero a los estudios sobre empleo realizados por Caja España y “La Caixa” en los años 2003 y 2004.

blos y por ello, ante la incertidumbre absoluta en que vive el agricultor, es necesario abrir una puerta de esperanza con la convicción de que nuestros pueblos tienen una salida en la producción primaria de calidad transformada en el propio medio rural. Como agrónomo, es el sector en el que creo y, si no es emergente, mi obligación es hacer todo lo posible para que lo sea, con independencia de que existan otros sectores emergentes de empleo rural, que siempre serán complementarios, en nuestro medio rural, a la actividad agraria. Por ello, en las líneas que siguen pretendo contestar a la última pregunta: ¿Qué producir y cómo crear empleo?

La búsqueda de cultivos alternativos

Todos los agricultores y todos los que vivimos por el campo y para el campo, estamos muy sensibilizados ante esa necesidad permanente que mantenemos en Castilla y León de nuevos cultivos alternativos al monocultivo de cereales excedentarios.

Desde los años 80, y particularmente a partir de nuestra incorporación a la UE en 1986, compartiendo precios por nuestros productos agrarios con países que, por ejemplo, triplicaban nuestros rendimientos de cereales, hemos vivido una obsesión por la búsqueda del cultivo alternativo que nos permitiese incrementar nuestra capacidad productiva, que constituyese una opción diferente, no alimentaria, preferiblemente industrial y energética.

Por ello, tenían que ser cultivos nuevos, traídos de tierras lejanas, exóticos incluso, desconocidos en España (como el kenaf, la pawlonia, la colza etíope) o bien cultivos conocidos pero con un nuevo aprovechamiento, muy diferente al frecuente y conocido (como el cardo o la pataca). La PAC del 92 potenció cultivos no habituales en España, pero extendidos en otros países como el girasol, que llegó a ocupar 2,1 millones de hectáreas, la colza, que ocupó más de cien mil hectáreas, y el lino del que es mejor no hablar, por los fraudes que provocó su cultivo inviable al margen de las ayudas..

Los ensayos de todos estos cultivos se multiplicaban por todas las Comunidades Autónomas, se divulgaban sus resultados esperanzadores, se desarrollaban proyectos de investigación y mejora, de aplicación y desarrollo. Veinte años después, todos esos cultivos denominados energéticos (el Plan de Energías Renovables -en adelante PER- sólo denomina así al cardo, sorgo, colza etíope y chopo) y que deberían denominarse lignocelulósicos o productores de biomasa, siguen sin representar ninguna opción de futuro y han fracasado estrepitosamente. Sin paliativos, aunque yo sea muy radical al denominar a las cosas por su

nombre. El interés de aquéllos nuevos cultivos energéticos ha desaparecido ante la evidencia de que, en los cultivos convencionales, está la solución. No sólo porque los hemos ido mejorando durante miles de años y los hemos adaptado a las nuevas técnicas agrarias que han evolucionado con ellos, sino porque en su genes encierran posibilidades de adaptación a distintos aprovechamientos.

Comenzar la domesticación de una nueva especie y adaptarla a usos energéticos es posible y con los avances tecnológicos actuales puede conseguirse en menos tiempo, pero no en diez años. Por ejemplo, la patata es un cultivo interesantísimo que puede producir biomasa aérea (10-15 t) y tubérculos subterráneos (70 t) pero su adaptación al cultivo en regadío, a los métodos de recolección y su transformación industrial exige años de experimentación. La remolacha es mucho más productiva en nuestros regadíos, dominamos sus técnicas de cultivo, disponemos de variedades azucareras, alcoholígenas y forrajeras y conocemos su tecnología de transformación industrial. Para llegar al nivel científico y tecnológico en el que se encuentra la remolacha es necesario cultivar muchos miles de hectáreas durante muchos años para que interese, además de a los organismos de investigación, a la iniciativa privada dispuesta a invertir en Investigación, Desarrollo e Innovación. A pesar de la reforma de su OCM y la caída radical de precios que, en teoría hace inviable su cultivo para nuestros agricultores, muchos técnicos pensamos que la remolacha azucarera se va a suceder a sí misma, si los agricultores resisten y aumentan la superficie cultivada, porque su evolución tecnológica va a ser mucho más rápida para conseguir mantener su rentabilidad. Ha ocurrido ya con el vacuno de leche.

Por otro lado, las tecnologías de transformación de los productos vegetales en energía están constantemente evolucionando y lo que parecía una buena opción hace cinco años hoy es, cuando menos, una opción dudosa de cara al futuro. Por ejemplo, la combustión de biomasa para generación de electricidad, frente a su gasificación o a su hidrólisis ácida para obtención de bioalcohol y frente a su obtención a partir de grano del mismo cereal.

Hoy tengo muy claro que cada territorio agrícola sólo se puede defender con sus producciones agropecuarias vocacionales. Por supuesto, mejorando su capacidad productiva, su calidad, reduciendo sus costes y su impacto ambiental y participando en su transformación y comercialización (y no sólo producciones agrícolas, también ganaderas: recuerden la estúpida proliferación de las granjas de avestruces).

No hay nuevos cultivos alternativos, aunque si nuevas técnicas de cultivo o aprovechamientos alternativos desarrollados a través de nuevos procesos

tecnológicos y, con este fundamento, podemos abrir el abanico de los Cultivos Energéticos a cultivos tradicionalmente alimentarios (cereales, oleaginosas, raíces y tubérculos, etc.) o el abanico de los Cultivos Extensivos a cultivos tradicionalmente hortícolas intensivos.

Energías renovables: los cultivos energéticos

Desde mi punto de vista, el interés de los cultivos energéticos se fundamenta en sus grandes posibilidades de desarrollo rural local y comarcal en todo tipo de países y con cualquier nivel de evolución agronómica. La independencia energética es posible a través de las Energías Renovables, porque todos los países, todas las comarcas, todos los núcleos rurales, por pequeños que sean, poseen sol, viento, tierra y agua. En cualquier núcleo rural del mundo, una cooperativa agraria de campesinos o de agricultores de precisión puede producir sus necesidades de electricidad y biocarburantes transformando sus producciones y residuos agrícolas, ganaderos y forestales, sin que su economía dependa absolutamente del precio del barril de petróleo y de las multinacionales de la producción y distribución de la energía. Es una utopía de muchos pensadores agraristas, ambientalistas, ecologistas, quizá idealista, pero consecuentes con su apuesta por una ruralidad diferente, expresada en los últimos cincuenta años miles de veces, pero sólo acometida en pequeñas sociedades o explotaciones.

Pero una utopía real y visitable en Brasil, donde múltiples “ingenios energéticos” establecidos en empresas agrarias proporcionan bioetanol de caña para su uso en el transporte ligero desde hace más de treinta años. Donde se han creado unos nuevos vehículos ligeros “FFV” (vehículos de fuel flexible), que pueden consumir indistintamente bioetanol y gasolina en cualquier proporción y de los que existen más de tres millones circulando. En Estados Unidos la empresa General Motors ya ha iniciado su fabricación y en los dos próximos años comercializará doscientos mil vehículos FFV.

Sin embargo, la utopía se puede convertir en una realidad global a medio plazo a través de una auténtica revolución energética democrática, frente a la revolución elitista que representaron los combustibles fósiles y la energía nuclear. Elitista porque sólo los controlan quienes tienen los yacimientos, las reservas y las plantas de procesamiento. Democrática porque las células de hidrógeno, cargadas con energías renovables, podrían crear un nuevo régimen energético en el que cada propietario de una pila de hidrógeno se convertiría en dueño de una pequeña central energética. Una evolución energética semejante a la que hemos vivido con las tecnologías de la información y las comunicacio-

nes, cada día más libres y democráticas. El futuro energético puede fundamentarse en el almacenamiento de energía de origen renovable en células de hidrógeno, ante el precio creciente y el previsible agotamiento del petróleo, y ante la conflictividad de los países productores²⁷. Pero con la tecnología del hidrógeno, discutible y discutida entre los expertos, o sin ella, la necesidad de reducir la dependencia energética europea y española, exige desarrollar nuevas fuentes alternativas a los combustibles fósiles y a la energía nuclear inevitablemente peligrosa, aunque crezca el número de especialistas que se atreve a defenderla.

Por todo lo expuesto, la producción agroenergética es el principal recurso sostenible sobre el que debe sustentarse el futuro del medio agrario y rural de Castilla y León. Una afirmación que no sólo manifiestan todo tipo de expertos, sino que expone la propia y reciente legislación española en la materia. El Plan de Energías Renovables de España (PER), puesto al día por el Gobierno actual y aprobado con fecha 21-7-2005, establece unos ambiciosos objetivos para el año 2010 en la producción de bioalcohol y biodiesel a partir de cultivos energéticos y en la generación de electricidad y calor a partir de diferentes fuentes de biomasa de origen agrícola, ganadero y forestal.

España lidera la producción europea de bioalcohol, pero se sitúa a la cola en su consumo. Sin embargo, en producción de biodiesel nos encontramos muy retrasados con respecto a los objetivos del PER en 2010. En biogás estamos en cuarta posición y en biomasa en sexta pero también con escasas posibilidades de cumplir objetivos en 2010.

Efectivamente, en bioalcohol, en 2005 España debía producir y consumir 179.000 toneladas de bioetanol para cumplir con el objetivo de sustitución del 2% del consumo de gasolina y lo ha cumplido sobradamente, aunque sólo en producción, con 420.000 toneladas, al entrar en producción, en el verano de 2006, la planta de Biocarburantes de Castilla y León en Babilafuente (Salamanca). En 2010, sustituir el 5,75% (como establece el PER) implicará una producción de 515.000 toneladas, es decir la puesta en marcha de una planta más, semejante a la citada. Como Iberdrola Renovables ya ha anunciado la construcción de una planta en Barcial del Barco (Zamora) de 100.000 toneladas, operativa en abril de 2007, van a cumplirse los objetivos sobradamente. Sin embargo, los objetivos sólo van a cumplirse en producción, no en consumo, porque España es excedentaria en gasolinas y las compañías petrolíferas no están dispuestas a sustituirlas en ningún porcentaje por bioetanol. Sólo una normativa

²⁷ RIFKIN, J., 2002.

gubernamental de obligado cumplimiento podría conseguirlo, y es de esperar que el Gobierno la apruebe en 2007.

La situación en biodiesel es muy distinta, ya que no se ha cumplido con la sustitución del 2% del consumo de gasóleo en 2005, de 670.000 toneladas, habiendo sido la producción de 116.000 toneladas y el consumo muy inferior. Sin embargo, a lo largo de 2006, la respuesta de los inversores y del sector agroindustrial, ante las expectativas de la producción de biodiesel, ha sido espectacular. De considerarse una utopía la posibilidad de cumplir con el objetivo de producir 1.900.000 t en 2010, para sustituir el 5,75% del consumo, hemos pasado a la existencia de unos treinta proyectos, en toda España, que totalizan una producción prevista de 7.000.000 de toneladas de biodiesel. Más de veinte fábricas proyectadas se sitúan en puertos de mar, con el fin de producir biodiesel a partir de soja importada o de esterificación de aceites importados.

Por otra parte, España es el país de la UE con mayor déficit de gasóleo, ya que tiene que importar una tercera parte del consumo, ante la incapacidad de nuestras refinerías para cubrir la demanda. El consumo de gasóleo crece en España constantemente, a un ritmo del 8% anual, porque la tendencia en automoción (tanto en vehículos ligeros como pesados) es hacia un constante incremento del parque de vehículos accionados por motores diesel. En 2005 consumimos 33,8 millones de toneladas y nuestra producción de biodiesel, sólo a partir de aceites reciclados, fue de 70.000 toneladas.

Pero también es importante el desarrollo de la producción de biodiesel a partir de cultivos oleaginosos por razones de empleo, porque cada una de estas plantas crea unos 50 ó 60 puestos de trabajo directos, otros 50 puestos de trabajo indirectos y necesita de 80.000 a 100.000 hectáreas de cultivo, es decir, el empleo parcial de unos 5.000 agricultores. La gran capacidad de creación de empleo de los cultivos energéticos la ha determinado la principal compañía petrolera brasileña **Petrobas**, que ha demostrado que la producción de un millón de litros anuales de biocarburantes genera una media de 38 empleos directos, mientras que la producción de un millón de litros de gasolina al año sólo genera una media de 0,6 empleos directos.

Sin embargo, dos peligros se ciernen sobre este futuro emergente, ante los planteamientos difícilmente comprensibles de la Comisión Europea. El primero es la reducida superficie máxima garantizada (SMG) destinada a cultivos energéticos de 1,5 millones de hectáreas y la escasa ayuda adicional de 45 Euros/ha, que no va a revisar hasta 2008 (ha anunciado que incrementará la SMG hasta 2 millones de hectáreas pero no se ha pronunciado aún sobre el incremento de la ayuda). Una superficie que ya están copando Alemania, Fran-

cia e Inglaterra, que en el año 2005 sembraron conjuntamente el 82% de la superficie sembrada mientras España sembró el 4,9%. En el año 2006 los agricultores españoles han multiplicado por ocho la superficie sembrada en 2005, solicitando 223.167 hectáreas (el 95% en ambas Castillas: 127.145 ha en Castilla La Mancha y 86.044 ha en Castilla y León) de un total de 1,25 millones de hectáreas sembradas. En 2007 se superará la SMG con una probable reducción de la ayuda y un posible retraso en la positiva evolución de la agroenergética.

El segundo peligro, mucho más grave, es que la UE permita la producción de biocarburantes a partir de materias primas importadas ante la existencia de movimientos políticos, presionados por fuertes grupos financieros que, ante la posibilidad de no cumplir objetivos en 2010, pretenden propiciar la producción de biocarburantes a partir de oleaginosas y cereales importados y abrir las fronteras a las producciones de biocarburantes de países terceros. Alemania y Francia ya se han pronunciado en contra y van a defender sus cultivos energéticos por la vía de la denegación de “fiscalidad cero” a las empresas que pretendan producir biocarburantes a partir de oleaginosas o cereales importados. Es de esperar que el Gobierno español se manifieste en el mismo sentido, porque ya se han anunciado proyectos, promovidos por grupos financieros ajenos al medio rural, que pretenden producir biodiesel a partir de soja importada.

Aunque los agricultores españoles se han incorporado decididamente a la producción de cultivos energéticos, con la ayuda actual de 45 Euros/ha y a precios de intervención, que es como van a pagar siempre las empresas multinacionales, sólo interesa producir cereales con fines energéticos si el rendimiento esperado es inferior a 2.500 kg/ha. Sin embargo, el planteamiento de la Cooperativa ACOR, para su planta integral de biodiesel, ha sido radicalmente diferente y el estudio económico se ha fundamentado en un precio del grano de colza que resulte interesante para el agricultor (0,2 euros/kg) al que se sumarán los retornos que proporcionen los beneficios de la industria. Si ACOR no fuese Cooperativa en vez de situar la planta en Olmedo la habría situado, por ejemplo, en Gijón junto al puerto del Musel, comprando todo el grano de colza en el mercado internacional a 0,08 euros/kg.

Apostar por el **asociacionismo energético** es la garantía de futuro frente a los peligros expuestos, porque las posibilidades de desarrollo, actividad y empleo en el medio rural a partir de los cultivos energéticos son muy importantes, pero siempre que las industrias transformadoras se sitúen en territorios rurales y consuman cereales y oleaginosas producidos en el propio medio. Este planteamiento sólo puede adoptarlo una empresa asociativa, de los propios agricultores. Y sólo así podría España reducir su actual dependencia energética, que

actualmente es del 80% y su dependencia proteica que es del 78% (en la fabricación de biocarburantes se obtienen residuos proteicos de gran valor en alimentación animal).

Hace un año, el Subsector de la Biomasa, convocado por la Asociación de Productores de Energías Renovables (APPA) reclamó urgentemente un Plan de Acción para la Biomasa, plenamente justificado porque España necesita fuentes propias de energía y es un país privilegiado en producción de biomasa (particularmente Andalucía y Castilla y León). También lo es en su desprecio social (en Palencia las plantas de Salinas y Baltanás), en su abandono ignorante y en el desinterés de sus políticos por recuperar un recurso inagotable y sostenible que produce una energía limpia, que favorece el desarrollo de la zona en que se obtiene, creando empleo y fijando población, con mayor efectividad que otros recursos industrializables y sin posibilidades de deslocalización.

Por ello sorprende que, en el actual debate de la despoblación rural, nadie haya propuesto en Castilla y León la creación de centrales de biomasa, en las zonas más deprimidas, para transformar los abundantísimos residuos forestales, procedentes de la conservación de nuestros bosques (evitando los riesgos de incendios forestales) o de los no menos abundantes residuos agrícolas o ganaderos. Centrales que podrían crear empleo local y actividad económica en pequeños núcleos de población en trance de abandono y desertización; que podrían contribuir a la independencia energética de Castilla y León y al cumplimiento del Protocolo de Kioto por nuestra Comunidad Autónoma.

La situación actual de la producción energética a partir de biomasa es de práctica paralización. Apenas se ponen en marcha nuevos proyectos, los que están en vías de aprobación no encuentran financiación y los pocos que se inician suelen tener carácter experimental a excepción de la planta de Acciona en Sangüesa (de 25 Mw) de transformación de paja de cereales, y varias pequeñas plantas de transformación de restos agrarios diversos (poda de la vid, piñón, orujos de aceituna).

Las razones de esta paralización son muy concretas. La primera es la ausencia de rentabilidad de las plantas de producción de electricidad a los precios a los que se retribuye el kw generado con esta tecnología. La segunda es que no existen cultivos lignocelulósicos, productivos y rentables para el productor, a los precios a los que puede pagar la planta de producción. Por ello, a nadie le interesa invertir en biomasa en las condiciones actualmente vigentes.

Dado que el cumplimiento de todos los objetivos del PER, basados en un 64% en la biomasa, del Plan de Infraestructuras 2011, de todas las normativas

europas y hasta del Protocolo de Kioto están seriamente amenazados, parece ser que en 2007 el Gobierno va a incrementar el precio del Kw generado a partir de biomasa, reduciendo el precio del Kw generado por parques eólicos.

Energías renovables: las energías eólica y solar

Las posibilidades de ambas energías son muy importantes para los inversores, pero con reducidas posibilidades de empleo para los habitantes rurales que, sin embargo, se pueden beneficiar de la lotería de que les instalen en parcelas de su propiedad un parque de aerogeneradores, con una renta anual que jamás podrían soñar con actividades agrarias.

Los parques eólicos producen una energía muy limpia pero son instalaciones actualmente especulativas, por la elevada remuneración a la que cobran el Kwh. Habitualmente se instalan en el medio rural por inversores (los huertos solares también por propietarios rurales con ahorros) y empresas ajenas al medio rural, en búsqueda de una rentabilidad muy por encima de la que proporcionan las entidades financieras, llegando al 20% del capital invertido. Por ello se han instalado parques eólicos ineficientes, que trabajan menos de 2000 horas al año, dispersándose en exceso y multiplicando impactos visuales innecesarios.

Los contribuyentes financiamos las energías renovables, a través de la tarifa de electricidad, con una aportación global de 1.200 millones de Euros que va a parar en un 80% a los 11.000 Megawatios instalados de parques eólicos en España, al final de 2006. Por ello, al parecer, la Administración Central pretende en 2007 reducir la remuneración a las futuras instalaciones de parques eólicos para incrementar la remuneración del Kwh a la producción de energía eléctrica producida a partir de biomasa.

Castilla y León, con 2.100 Megawatios instalados, es la tercera Comunidad en potencia instalada, después de Galicia y Castilla La Mancha.

Por otra parte, los parques eólicos generan poco empleo que, además es urbano, volante y muy especializado, aunque indudablemente crean actividad y riqueza en el medio rural.

Los cultivos hortícolas extensivos

El conjunto de los cultivos hortícolas es una de las escasas opciones que reúne todos los requisitos adecuados para sustituir y complementar a la remolacha, patata, maíz o cereales en los regadíos: tecnificación del cultivo adaptándolo a la extensificación, elevada productividad, diferentes niveles de transformación

industrial, alta rentabilidad y competitividad por sus reducidos costes y singularidad, garantizada desde la calidad de nuestros productos hortícolas de altura.

La calidad del producto y su seguridad alimentaria, a través de una rigurosa trazabilidad, son el fundamento actual y de futuro de toda producción agraria en la UE, más aún para los productos consumidos en fresco o con ligeras transformaciones, como los hortícolas. Pero los cultivos hortícolas presentan unas exigencias edafoclimáticas que en Castilla y León sólo se presentan en el corto ciclo de primavera-verano y en suelos muy versátiles, sin excesos ni defectos, para permitir la mecanización de la siembra o trasplante y la recolección. Estas limitaciones se compensan con la ventaja de que, en la UE de 25 países, su cultivo extensivo en campo abierto y con reducidos costes sólo pueden practicarlo los países mediterráneos, lo que garantiza un amplio mercado potencial abierto a una horticultura liberal sin contingencias ni cuotas.

Los productos hortícolas obtenidos en Castilla y León ofrecen características organolépticas, físicas y químicas que los diferencian de los de otras zonas productivas. Es un hecho que no hay que demostrar, porque es reconocido a todos los niveles, por las características ecológicas del territorio, pero que es necesario divulgar. La **producción hortícola de altura**, que implica una lenta evolución del cultivo y una más lenta formación y maduración de sus frutos y productos aprovechables y, consiguientemente, una mayor concentración de aromas y sabores, debe ser el valor destacable de todas nuestras producciones hortícolas.

Las ya numerosas figuras de calidad de productos vegetales, que han comenzado a tramitarse, amenazan con la creación de figuras de calidad que no van a salir de las fronteras comarcales o provinciales por las reducidas cantidades producidas, por productores sin relevo generacional que apenas superan el número mínimo exigido. Con independencia de que no encuentro justificación a la creación de figuras de calidad para defender productos, en unas cantidades que a penas permiten su comercialización fuera de los límites de la provincia en que se producen, gravando el producto con los costes adicionales de la divulgación de una calidad que se reconoce desde tiempo inmemorial. No parece razonable fundamentar, una política de calidad de los productos hortícolas de Castilla y León (o de cualquier otro producto), en el aldeanismo más extremo.

En hortícolas, dada nuestra reducida campaña, las reducidas producciones y la dispersión de nuestras zonas productoras, sólo parece razonable desarrollar una figura de calidad global, una Indicación Geográfica Protegida: **“HORTÍCOLAS DE ALTURA DE CASTILLA Y LEÓN”**. Una figura englo-

badora de todos los productos de todas las zonas de producción, indicando su procedencia, que permita traspasar las fronteras regionales y nacionales y divulgar Castilla y León internacionalmente, en beneficio del turismo, una de las opciones de futuro de nuestro medio rural, en la que ya somos líderes en España.

El éxito en la producción extensiva de hortalizas, conseguido por los agricultores del Carracillo (Íscar, Alcazarén, Olmedo, Cuellar, Sanchonuño) no sólo se fundamenta en las idóneas condiciones edafoclimáticas de su territorio, sino, sobre todo, en la existencia de auténticos empresarios agrícolas que han alcanzado el mayor nivel tecnológico de Europa y también los mayores rendimientos en remolacha azucarera, achicoria, zanahoria, puerro, remolacha de mesa y en el cultivo que se propongan. Porque, del mismo modo que lideran en España la producción y comercialización de la zanahoria, también pueden liderar próximamente el cultivo de puerros, cebollas, remolacha de mesa, acelgas, espinacas, coles, e incluso, maíz dulce.

En Palencia podríamos tener nuestro Carracillo particular en el bajo Arlanza, en Palenzuela y los pueblos de su entorno, donde veintitrés agricultores jóvenes producen unas cuatro mil toneladas de cebolla Horcal, variedad local genuina y propia, que comercializan individualmente y no transforman. Sin embargo, su división individualista, les impide unirse para dominar la oferta, defendiendo sus precios y transformando sus excedentes a través de una empresa asociativa, para convertirse en otro modelo de horticultura extensiva, con futuro semejante al Carracillo segoviano-vallisoletano. Sólo a través de AGROPAL, que dispone de instalaciones en Palenzuela, podrían superar sus enfrentamientos aldeanos.

Cultivos extensivos de regadío: la alfalfa

La sistemática culpabilización que, en los últimos años, deben soportar los agricultores, por el consumo del 80% del agua disponible en España en regadío, implica ignorar la actividad fotosintética de los cultivos regados como sumidero de CO₂. En un país como el nuestro, con un largo periodo de estiaje anual en el 90% de su territorio peninsular e insular, sin los cultivos de regadío y ante los exigentes planteamientos del Protocolo de Kioto, su cumplimiento obligaría a reducir el desarrollo industrial, económico y social.

Sin considerar su capacidad productiva, su importancia futura como sumideros de anhídrido carbónico justifica el consumo de agua, que debe reducirse mejorando las deficientes y obsoletas instalaciones de conducción, canalización y riego y la falta de formación y conciencia de ahorro del agricultor.

Históricamente la alfalfa cultivada en secano se desarrolló decididamente en Palencia, por su divulgación por Don José Cascón a principios del siglo XX, a través de la “Granja de España”, iniciando la selección del ecotipo Tierra de Campos. Sin embargo, ha sido su cultivo en regadío el que ha permitido su perfeccionamiento y evolución tecnológica. Su reciente recuperación y expansión en Castilla y León se ha fundamentado en la deshidratación, energéticamente costosa e inviable sin las ayudas PAC.

Una expansión puramente ficticia, aunque el cultivo siempre mantendrá su viabilidad tradicional como el más perfecto de los cultivos forrajeros: mejorante del suelo, idóneo ambientalmente, con la máxima capacidad en producción de proteína, destinado a una alimentación animal de calidad, tanto en fresco como en heno obtenido por deshidratación natural. En los ambientes rurales palentinos presumimos de nuestro liderazgo, en Castilla y León, en producción de alfalfa y en deshidratación, gracias a la decidida y valiente inversión cooperativa. Sin embargo, su incierto futuro depende de las decisiones de la UE, en uno de los ejemplos más palpables de la ficticia evolución y sostenibilidad de la producción agraria en Europa.

La agricultura ecológica

El fulgurante crecimiento de la producción ecológica en España, ha sido originado por el incremento de la demanda en todos los países desarrollados y por la adecuación de nuestro medio agrario y nuestras producciones para atender dicha demanda y no por la evolución de nuestra propia demanda y consumo que se mantiene en niveles muy bajos, del orden del 10 % de la producción, siendo el resto exportado.

Resulta por ello sorprendente que, en Italia, un país muy semejante al nuestro, tanto desde el punto de vista sociológico como alimentario y agrícola, el autoconsumo de sus producciones agrarias ecológicas alcance un ratio superior al 60 %, siendo el primer productor europeo con más de un millón de hectáreas de cultivos ecológicos. Es de suponer que, por esta razón, el crecimiento de la demanda española en los próximos años deberá alcanzar la de los países desarrollados, por lo cual, las posibilidades de que se incremente nuestra producción ecológica son muy elevadas, siempre que se desarrollen estrategias de formación del consumidor y de divulgación de la producción ecológica.

Desgraciadamente, el confusionismo que pueden generar los 14 logotipos de cada Comunidad Autónoma, no es un buen procedimiento divulgativo y menos aún en nuestra tierra, considerando que la producción “Bio” se desarro-

lla en el sur y el consumo “Bio” en el norte (del mundo, de Europa, de España), y que la mayoría de los españoles somos visceralmente sur.

A pesar de lo expuesto, en los últimos diez años, hemos pasado en España de 7.000 hectáreas cultivadas a 700.000 y de 700 operadores a 18.000. La distribución de estas superficies por cultivos es dominada por los cultivos extensivos: 32% cereales y leguminosas, 27% olivar, 17% barbecho, 12% frutos secos, 5% vid, situándose al final de la relación los cultivos intensivos, frutales 2% y hortalizas 1%, por las evidentes dificultades que supone el cambio de la producción convencional, con elevada utilización de fertilizantes y fitosanitarios de síntesis, a la producción ecológica con la radical prohibición de su uso.

En Castilla y León la situación es susceptible de mejorar ampliamente en dicho marco, por la elevada calidad y competitividad de nuestras producciones y por haberse desarrollado muy limitadamente las producciones ecológicas que sólo ocupan 13.000 hectáreas, pero de cultivos extensivos en un 98%.

La producción integrada

La producción integrada es más fácil de practicar y de adaptar en las explotaciones convencionales que la agricultura ecológica, ya que responde a una evidente tendencia en la agricultura actual: la reducción de inputs con la finalidad de evitar los impactos ambientales y practicar un ahorro de costes, que permita obtener las producciones más convenientes y de la mayor calidad posible. Por ello, constituye una posible opción creadora de empleo, desde la inspección de la calidad. Constituye un coste adicional para el agricultor, pero también una escuela de sensibilización y aprendizaje hacia la condicionalidad ambiental que va a ser, en el próximo futuro, su norma de obligado cumplimiento productivo.

Sin embargo, promover la agricultura de producción integrada mediante un sinnúmero de normativas, marcas y logotipos, al menos una por cada Comunidad Autónoma, constituye una estrategia de la confusión del consumidor que no es probable que esté dispuesto a pagar un precio adicional por algo que difícilmente va a conocer. Más aun, cuando en la agricultura convencional los niveles de exigencia ambiental y de trazabilidad del producto, establecidos por la propia PAC, tienden claramente a aproximarse a los establecidos por la agricultura de producción integrada, de forma que, en muy pocos años y antes de que se haya consolidado esta, sus métodos de producción habrán sido asumidos por aquélla.

Por esta razón, en Europa, sólo están desarrollando la producción integrada Bélgica y España, mientras que todas las grandes empresas multinacionales de distribución y comercialización de productos agrarios tienen sus propias normativas de control de la calidad y de respeto ambiental, que son las que exigen al productor. Por ello, en los mercados internacionales, las normativas autonómicas de producción integrada son auténtico papel mojado. Y de hecho, ya han protestado las asociaciones de exportadores españoles de los costes añadidos que implican unas normativas de calidad de la producción integrada que no son aceptadas en Europa. Por ello, el Ministerio de Agricultura, ya ha iniciado un proceso de vuelta atrás hacia una sola normativa nacional.

Las producciones animales

Singularidad, calidad y seguridad son las señas de identidad de nuestros alimentos de origen animal más emblemáticos. El “infantilismo” animal que practicamos (ternera, lechazo, cochinitillo, palomino) en producciones pecuarias, contrasta con la lenta formación vegetal plena de aromas y sabores. Ambas características son específicas de nuestra gastronomía.

Castilla y León es la primera potencia comunitaria en producción cárnica y láctea. Líder en producción de carne de vacuno y de ovino, la segunda en porcino (después de Cataluña), líder en producción de queso y leche de oveja, la segunda en leche de vacuno (después de Galicia). Las empresas líderes de ambos subsectores están establecidas en Castilla y León: CAMPOFRÍO, PASCUAL y EBRO-PULEVA.

Y sin embargo, en los últimos diez años en Castilla y León han cerrado sus explotaciones 23.299 (el 52% de los 48.466 existentes en 1996) ganaderos profesionales en activo de los tres subsectores más ligados al territorio. En vacuno de leche han abandonado 7.715 explotaciones (el 73% de los 10.654 activos en 1996). En ovino-caprino han abandonado 10.403 ganaderos (el 48% de los 21.758 activos en 1996). En vacas nodrizas abandonaron 5.181 ganaderos (el 34% de los 16.054 activos en 1996). Una brutal reconversión silenciosa, de la que la opinión pública no se ha enterado, que ha contribuido muy seriamente a la despoblación rural.

Gran parte de nuestras producciones animales son singulares, específicas y exclusivas. Potenciar dichas producciones y transformarlas a través de procesos innovadores es la principal vía de futuro de nuestra ganadería, que necesita, incluso de forma más urgente que la agricultura, particularmente en el subsector del ovino y en la ganadería de montaña, un proceso de concentración

de explotaciones, de ganadería asociativa empresarial, ante las masivas deserciones de los jóvenes palentinos. Por ello es la actividad que mayor número de inmigrantes ocupa en Castilla y León.

La transformación agroalimentaria innovadora

Todo lo que produce el medio rural y lo que sea capaz de producir debe transformarse en el medio rural para que su valor añadido cree empleo en el medio rural, y cuanto mayor sea este valor añadido y más innovadores sean los productos obtenidos mayor será su capacidad de creación de empleo.

Sin embargo, ante la precipitación reciente de las deslocalizaciones de empresas, es necesario plantearse la tipología más adecuada de las empresas de transformación industrial agraria, de cara a un futuro sostenible. Porque, si observamos otro sector primario y compañero de Ministerio, el de la pesca, vemos que las empresas españolas de conservas de pescado se están marchando de España y estableciéndose en países de América Latina, prioritariamente en Ecuador. Empezaron importando anchoa en salazón en grandes envases para faenarlas aquí. Hoy, las restricciones a la pesca en Europa y los elevados costes de la mano de obra, han provocado el cierre de fábricas y su establecimiento en América, con pesca abundante y barata y sueldos de menos de cien Euros mensuales, incluyendo sus costes sociales.

El ejemplo se está repitiendo entre las conserveras de productos vegetales que, desde hace años, importan espárragos de Perú y China, faenados y en grandes envases, a precios muy reducidos. Varias empresas navarras y riojanas se han establecido en Perú donde producen, espárrago y pimiento del piquillo en conserva terminada, para el mercado español e internacional.

Ante estos ejemplos las preguntas se agolpan en el cerebro: ¿Cuál es el futuro posible para nuestra transformación agroindustrial? ¿Cómo competir con países con tan reducidos costes laborales y sociales? ¿Qué productos agrarios debemos producir y transformar? ¿Con qué tipología de empresa agroindustrial nos podremos defender?

Ningún estudio puede predecir el futuro, pero el análisis del presente puede permitir elegir opciones viables, fundamentadas en un territorio geográfico diferente, con producciones innovadoras de calidad, trazabilidad y seguridad alimentaria garantizadas y procesos industriales de exquisita perfección. Si además la producción y transformación se realizan en el propio medio rural, con la participación directa del productor y de su familia, la sostenibilidad de la empresa rural tendrá mayores posibilidades de futuro.

Las características de las 3.300 industrias agroalimentarias de Castilla y León coinciden con este planteamiento: el 65% se sitúan en el medio rural, en pequeños municipios, el 75% están vinculadas a Pequeñas y Medianas Empresas (PYMES) y constituyen el sector que mayor empleo femenino genera, un 36%.

Las producciones agrarias de Castilla y León no pueden adaptarse a las opciones del bajo coste, las producciones transgénicas masivas y estandarizadas, las calidades mediocres, los controles reducidos y la competitividad al precio más bajo en cualquier gran área comercial. Tampoco Castilla y León proyecta esa imagen de mediocridad estandarizada que no concuerda con su patrimonio natural y artístico, ni con su cultura y su forma de vida. El liderazgo actual en **turismo rural** y el creciente futuro en turismo de interior (cultural, lingüístico, enológico, gastronómico) aconsejan una evolución agraria, alimentaria y forestal concordante. No nos conviene lo vulgar ni lo transgénico, sí lo sano, limpio, ecológico, innovador y singular.

Del mismo modo, la tipología empresarial debe concordar con las necesidades de futuro y desarrollo de nuestro medio natural, agrario y rural: pequeñas y medianas empresas familiares artesanales y, particularmente, empresas asociativas de productores, tan necesarias para el medio rural de Castilla y León. Nuestro absoluto minifundismo individualista sólo puede superarse con un **asociacionismo empresarial**. Tanto en la creación de empresas de producción y transformación como, sobre todo, en la distribución y comercialización asociativa, el mayor reto que necesitan afrontar las industrias alimentarias de cara a la exportación (en 2005 exportaron 801 millones de Euros frente a una facturación de 6.500 millones de Euros).

Sin embargo el sector industrial de Castilla y León y el de Palencia dependen de los subsectores agroalimentario y de automoción. Es necesario diversificar nuestra industria ante peligros inevitables como el que se está viviendo actualmente en automoción ante el fracaso del modelo "Focus", fabricado por Fasa Renault. Pues bien, esa diversificación tiene que proceder de la agroenergética, de la gran oportunidad actual de desarrollo de los cultivos energéticos y, en general, de las energías renovables, como ya he comentado.

Históricamente sólo las empresas galleteras de Aguilar de Campoó habían sido capaces de transformar nuestro trigo en productos de gran valor añadido. Hoy GULLÓN y el GRUPO SIRO son ejemplos de innovación y creación de empleo rural. Los fabricantes de queso siempre estuvieron comprometidos con su medio rural como lo demuestran cotidianamente veintidós pequeñas empresas repartidas por los núcleos rurales de toda nuestra provincia. Desde que en Villamartín de

Campos se estableció la familia De Prado Gairaud y creó SELECTOS DE CASTILLA, todo un ejemplo de innovación, calidad y compromiso rural, representados por su producto más emblemático, el paté de lechazo churro, que es una porción singular y sensible de nuestra tierra hecha alimento, han creado escuela en Palencia, en la elaboración de productos manufacturados de alto valor añadido. CASCAJARES les siguió con productos no menos admirables, que vende prioritariamente en Cataluña, cuna de la gastronomía de vanguardia. DELICIAS DEL PISUERGA ha emprendido el mismo camino, el de los productos cocinados singulares, listos para consumir. PISCIFACTORÍA DE CAMPOÓ ha incorporado la trucha, producida en la Montaña Palentina, a los productos manufacturados de calidad. SYSTEM LONCH corta y envasa, con avanzadas tecnologías en atmósfera modificada, productos listos para consumir y PEÑAFRÍA, tras deslocalizarse desde la capital al medio rural, elabora, cura y deshuesa jamón serrano. Menos frecuente es que, uno de tantos emigrados al País Vasco en los años cincuenta, retorne para crear empleo rural femenino a partir de un producto ajeno a nuestro medio. Miguel Puertas y sus conservas de pescado ELKANO y AZKUE son un ejemplo insólito en este panorama rápido sobre la sostenibilidad rural. Todas estas empresas palentinas y muchas más familiares y empresariales, artesanales e industriales, pero todas ellas rurales, son ejemplos de compromiso social.

Pero todos son ejemplos también de emprendedores individuales, a veces ajenos al medio rural en que se establecieron. En Palencia, son muy escasos los ejemplos de iniciativas empresariales creadas por los agricultores y ganaderos para transformar y revalorizar sus producciones. Quizá el más relevante sea la antigua Cooperativa Ganadera del Cerrato, hoy denominada Quesos Cerrato, en su integración en el grupo cooperativo AGROPAL, por su capacidad para divulgar y prestigiar toda una comarca. Aunque el ejemplo de gestión idónea del territorio es, desde mi punto de vista, Cooperativa La Antigua de Fuentes de Valdepero, porque explota en común dos mil hectáreas en agricultura de conservación y mil quinientas ovejas, cuya leche transforma en queso en su propia fábrica y comercializa con la marca VALDEPERO.

Las empresas citadas son empresas palentinas que ofertan productos de gran calidad que se potencia y divulga a través de la eficaz iniciativa de la marca de calidad “ALIMENTOS DE PALENCIA”, creada por la Diputación de Palencia. Muchas de ellas ofertan productos manufacturados innovadores con unas grandes expectativas y con destino a la creciente actividad de las empresas de catering y de una nueva **cocina de regeneración**. Una nueva cocina que no precisa “chef” ni personal especializado y que constituye una de las apuestas actuales, tanto en pequeños restaurantes gastronómicos como en grandes restau-

tes de banquetes. La reducción radical de los gastos de personal especializado de cocina, lo permiten los productos manufacturados, creando previamente empleo rural, fundamentalmente femenino.

Son ejemplos de innovación alimentaria que, además, han transformado a Palencia en la única provincia de España sin paro entre la población discapacitada, porque SIRO, DECOMER, CASCAJARES Y CENTRO SAN CEBRIÁN dan trabajo también a minusválidos palentinos, de toda España e inmigrantes, precisamente en la elaboración de productos alimentarios de alto valor añadido.

El turismo rural y el turismo de retorno

Somos líderes en turismo rural. Castilla y León lo es en muy pocas cosas. Y somos líderes por delante de cuatro Comunidades Autónomas con mar, sol y playa: Cataluña, Cantabria, Asturias y Galicia. El espectacular crecimiento del turismo rural en Castilla y León, promovido por los programas de desarrollo rural y los Grupos de Acción Local y, por lo tanto, con fondos agrarios, en los últimos doce años, se concreta en unos datos sorprendentes ante cualquier tipo de análisis:

- En el periodo 1994-2006 el número total de establecimientos ha pasado de 40 a 2.381, representando actualmente el 24% de los establecimientos de turismo rural de España.
- En 2005 más de 530.000 personas originaron 1,1 millones de pernотaciones, que se han incrementado en el primer semestre de 2006 en un 21% y 17%, respectivamente.
- El 39% de los establecimientos de turismo rural de Castilla y León son de titularidad femenina y el 56% es gestionado por mujeres.
- Palencia es la sexta provincia en número de establecimientos, 190, el 8% del total de Castilla y León.

Aunque el desarrollo del turismo rural ha estado impregnado desde sus comienzos por el concepto de complementariedad y su fin no era generar puestos de trabajo, sino rentas adicionales a las procedentes de la agricultura, sin embargo, a los ojos de las distintas Administraciones, se ha valorado como un subsector capaz de resolver los problemas de despoblación y empleo, contribuir al desarrollo sostenible y a la protección del medio ambiente.

Los hechos han dado la razón a los planteamientos de sus principios porque, los emprendedores surgidos en el ámbito rural y en el urbano, con raíces en el medio rural, han respondido al modelo inicial en el que la explotación

turística es una fuente de ingresos adicionales. Por ello no es muy generadora de empleo y mucho menos a tiempo completo. Pero la abundante oferta de alojamiento ha conseguido situar a Castilla y León a la cabeza del turismo rural español. Gracias a la fuerza de atracción de nuestro territorio, de nuestra cultura, de nuestro patrimonio artístico y natural, de nuestras excelencias gastronómicas y también, gracias a nuestra idónea situación geográfica y a nuestro clima seco y soleado de cielos limpios y abiertos.

También a lo extenso y diverso de nuestro mundo rural, un valor indudable para quienes viven cotidianamente aglomeraciones urbanas deshumanizantes, presentando un acusado perfil de amantes de la naturaleza y de la cultura rural, con una formación media-alta y profundas convicciones ecológicas, que proceden prioritariamente de Madrid (31%), Castilla y León (14%) y Cataluña (12%). Es fácil enganchar, a nuestro turista rural, con los productos artesanos, las fiestas populares, los mercados tradicionales, las costumbres rurales o simplemente con un bello paisaje desde el mirador de un cerro.

Pero en los últimos años, todo ello se ha complementado con numerosas iniciativas destinadas a ofrecer al visitante actividades de ocupación y entretenimiento, consiguiendo ampliar los días de estancia a una media de 2,22 días, por encima de la estancia media en establecimientos hosteleros convencionales (1,59).

Los efectos colaterales más relevantes de esta expansión turística han sido la recuperación y rehabilitación de numerosos edificios del patrimonio local y la amplia oferta cultural en museos y centros de interpretación a través de la revitalización de edificios singulares. Los emprendedores rurales de Castilla y León han conseguido revalorizar nuestros pueblos y crear una actividad que, en 2005, dejó 69 millones de Euros.

Por ello, el abandono entre semana de muchos de nuestros núcleos rurales, su despoblación temporal, no puede afrontarse como una tragedia, por el hecho de que es inevitable y fruto de la normal evolución económico-social, ya que nuestros pueblos vuelven a renacer cada fin de semana, cada puente, cada vacación. Gracias al turismo rural y, sobre todo, al “turismo de retorno”. Un “turismo” fiel y estable, el de retorno a la segunda vivienda de los que tuvieron que emigrar, que mantiene una gran actividad económica, inversora y creadora de empleo, consiguiendo que la construcción sea el sector que mantiene un mayor número de ocupados, en muchos de nuestros núcleos rurales.

Un turismo rural, sin censar en ningún sitio, pero que es necesario orientar, fomentar y proteger, divulgar y comercializar, porque es la garantía de sostenibilidad futura de muchos de nuestros pueblos, todos los que carecen de

especiales o singulares atractivos paisajísticos o patrimoniales y que difícilmente pueden promover un turismo rural comercial, activo y regular. Probablemente, la única opción de futuro que les queda al 89% de los núcleos rurales palentinos, es este turismo rural estable y de retorno.

Sólo es necesario orientarlo hacia la conservación y rehabilitación del patrimonio urbano de nuestros pueblos, hacia el mantenimiento de la arquitectura popular de los viejos cascos urbanos, rehabilitando sus viviendas antes que ejecutando nuevas construcciones de chalets y adosados, generalmente variopintas y agresivas, en su perímetro. Pero orientar esa inversión, exige potenciarla, financiarla y promoverla con incentivos económicos, fiscales y burocráticos, como una estrategia de lucha contra la despoblación y el abandono de los núcleos rurales menores.

Transformar los pueblos abandonados o en trance de abandono en *“municipios museo de segunda vivienda”*, o como proponía el académico D. José M^a Pérez González, más y mejor conocido por su seudónimo “Peridis”, en su discurso de Recepción Pública en este mismo Salón de Actos el día 3 de marzo del año 2000 *“..., cada casa una posada, en la posada un museo, un museo en cada pueblo, o cada pueblo un museo, un museo con cocina”*. No son sólo utópicas frases felices, sino un procedimiento para conservar nuestro patrimonio rural y mantener vivos nuestros pueblos, cuando menos, durante los fines de semana y en todos los períodos de vacaciones.

Las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones

Finalmente, no quiero terminar sin referirme a las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones que van a permitir al medio agrario llegar con más intensidad al medio urbano, ofrecer información y conocimiento sobre las peculiaridades de los sistemas de producción y de elaboración de alimentos, favorecer su comercialización y divulgar las posibilidades del mundo rural como lugar de esparcimiento. Son un factor de diversificación económica en el mundo rural y son indispensables para las nuevas actividades de turismo rural y teletrabajo.

La comunicación y la información constante van a evitar el aislamiento del mundo rural y van a crear nuevas formas de empleo.

Epílogo

Los castellanos y leoneses percibimos el problema de la despoblación rural en quinto lugar, dentro del conjunto de los problemas que más nos preocupan y por detrás del paro, la vivienda, la falta de infraestructuras y la economía. Un 38% de la población lo considera como uno de los tres problemas más relevantes de Castilla y León²⁸.

Con independencia de la percepción que cada palentino podemos tener de la despoblación como problema, nuestra preocupación debería centrarse en dejar el medio rural a las futuras generaciones mejor que lo hemos recibido. Para los que vivimos otras épocas, caer en la tentación nostálgica de la excelencia del pasado rural es una postura más sencilla que plantearnos un necesario cambio de mentalidad para aceptar otro medio rural diferente al que conocimos. Porque muchos de nuestros pueblos, que ya tienen un futuro diseñado por sus gentes, carecen de vuelta atrás a su pasado poblado, bucólico y tradicional, porque su medio no puede sostener actividades económicas ni condiciones de vida semejantes a las urbanas. Por ello es necesario resaltar sus diferencias y la revalorización de lo rural por el camino del ocio y las actividades derivadas del tiempo libre, para conseguir la supervivencia del patrimonio rural. Sólo es necesario que la agricultura empresarial consiga su sostenibilidad productiva agraria.

Cuentan que Francisco Franco, el que fue denominado Caudillo de España, al que no me unió la más mínima relación de parentesco, ni de ningún otro tipo, pero por lo que tuve que soportar infinidad de bromas en mi infancia y juventud, comentaba, que lo más incomprensible y absurdo de los aristócratas es que se arruinasen poseyendo fincas y contratando a un ingeniero agrónomo. Evidentemente se sabía ese refrán tan trillado que dice: “*ara profundo, echa basura y olvídate de los libros de agricultura*”. Todo un prodigio de fe en las Ciencias Agronómicas. Muchos años antes, el 27 de septiembre de 1856, en el acto de inauguración de la primera Escuela Oficial de Ingenieros Agrónomos y Peritos Agrícolas de España, en la Finca La Flamenca de Aranjuez²⁹, el poeta Juan Eugenio de Hartzenbusch³⁰, sin ser agrónomo, ofreció a los primeros agrónomos, una respuesta inteligente al absurdo refrán:

²⁸ RICO, M., ATANCE, I. y GÓMEZ-LIMÓN, J.A., 2006.

²⁹ GARCÍA-BADELL y ABADÍA, G., 1963.

³⁰ Juan Eugenio de Hartzenbusch (1806-1880), nacido en Madrid, fue escritor, columnista de la Gaceta de Madrid, poeta, autor de teatro, traductor y director de la Biblioteca Nacional. En 1847 ingreso en la Real Academia de la Lengua.

“Del redil y del granero
el tesoro bienhechor
esparce en su alrededor
caudal de vida fecundo:
Son providencia del mundo
ganadero y labrador.
Hoy del poder te alzarás
en que tu humildad yacía
mas también desde este día
de ti España exige más.
Con la ciencia adornarás
tus usos de antigua fecha.
**Mire el que siembra y barbecha,
que está ya bien demostrado,
que juntos libro y arado,
multiplican la cosecha.**
Principios ciertos y claros
vais a difundir, señores;
pero a luchar con errores
necesitáis prepararos.”

Desde entonces, la Agronomía ha demostrado que, actualmente en nuestro territorio, sin arar profundo ni superficial, arrumbando el arado y el barbecho, mediante la **Agricultura de Conservación** y a través de la “*siembra directa*”, se obtienen los mejores resultados económicos.

Vuelvo a mis palabras de partida referidas al principio de localidad: los fundamentos científicos junto con la experimentación, transmitida a través del ejemplo directo en campo por agricultores pioneros, siguen siendo el principal medio para conseguir el avance agrario. Como lo ha demostrado Alejandro Tapia Peñalba, agricultor de Quintanaraya (Burgos), líder de la Agricultura de Conservación en España, al que quiero acabar recordando fraternalmente, en los momentos más difíciles de su vida, después de vivir el entusiasmo con que transmitía su profesión y su continua experimentación a mis alumnos.

Sr. Presidente, Sres. Académicos, espero no defraudarles y deseo prestar mi dedicación entusiasta a la Muy Ilustre Institución Tello Téllez de Meneses.

Muchas gracias por su atención.

BIBLIOGRAFÍA

- ATANCE MUÑOZ, I., GÓMEZ-LIMÓN RODRÍGUEZ, J. A. y BARREIR HURLÉ, J., “El reto de la multifuncionalidad agraria: oferta de bienes privados y públicos en el sur de Palencia”. *Estudios Agrosociales y Pesqueros*, nº 210, 2006.
- COLUMELA, L. J. M. (Edición de Antonio Holgado Redondo). *De los trabajos del campo*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid, 1988, p.10.
- EGEA IBÁÑEZ, J., *Sistema agrario*. Ediciones Mundi-Prensa. Madrid, 2005.
- FRANCO JUBETE, F. (coord.), *25 Años de Ingenierías Agrarias en Palencia*. Universidad de Valladolid, 2000.
- FRANCO JUBETE, F., “Turismo rural en Castilla y León”, en *Castilla y León, presente y futuro del turismo*, en BLANCO, A. (Editor), FRANCO, F., HERNÁNDEZ, A., HERRERO, L. C., HORTELANO, L. A., Manero, F. Fundación Encuentro-Caja España. Madrid, 2003.
- FRANCO JUBETE, F., “Retos de la industria agroalimentaria de Castilla y León”, en *Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid, 2003.
- FRANCO JUBETE, F. y LUIS DEL RÍO, S., *Cultura vitivinícola del Cerrato Castellano*. Itagra Centro Tecnológico-Caja España. Palencia, 2005.
- GARCÍA-BADELL Y ABADÍA, G., *Introducción a la Historia de la Agricultura Española*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1963, pp. 158-159.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. y GARCÍA ABAD, R., *Migraciones interiores y en familia durante el ciclo industrial moderno. El área metropolitana de la Ría de Bilbao*. Scripta Nova, 2006.
- JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN. *Ley 10/1998 de 5 de diciembre de Ordenación del Territorio de la Comunidad de Castilla y León*.
- JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN. *Anteproyecto de ley por el que se aprueban las Directrices Esenciales de Castilla y León*, 2006.
- MAROTO BORREGO, J. V., *Historia de la Agronomía*. Ediciones Mundi-Prensa. Madrid, 1998, p.285.
- MOLINERO HERNANDO, M., MAJORAL MOLINÉ, R., y otros (coord.), *Atlas de la España rural*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid, 2004.

- PÉREZ DÍAZ, V., *Emigración y sociedad en la Tierra de Campos. Estudio de un proceso migratorio y un proceso de cambio social*. Instituto de Desarrollo Económico. Madrid, 1969.
- PÉREZ DÍAZ, V., *Emigración y cambio social*. Ediciones Ariel. Barcelona, 1971.
- PÉREZ GONZÁLEZ, J. M., “Carta a Unamuno”. *PITMM*, 71 (2000), pp. 73-104.
- RICO GONZÁLEZ, M., *La mujer dentro del proceso migratorio y de envejecimiento en el medio rural de Castilla y León*. Ayuntamiento de Valladolid, 2003.
- RICO GONZÁLEZ, M., ATANCE MUÑOZ, I. y GÓMEZ-LIMÓN RODRÍGUEZ J. A., *Percepción social del problema del despoblamiento rural: el caso de Castilla y León*. XXXII Reunión de Estudios Regionales. Orense, 2006.
- RICO GONZÁLEZ, M. y GÓMEZ GARCÍA, J. M^a, *La actividad empresarial de las mujeres en el ámbito rural. Un análisis para Castilla y León*. 10º Congreso de Economía de Castilla y León, 2006.
- RIFKIN, J., *La economía del hidrógeno*. Editorial Paidós. Barcelona, 2002.
- ROBLEDO, R., “Crisis agraria y éxodo rural: emigración española a ultramar, 1880-1920”, en GARRABOU R., (editor): *La crisis agraria de finales del siglo XIX*. Crítica (pp. 212-244). Barcelona, 1988.
- SÁEZ PÉREZ, L. A., PINILLA NAVARRO, V. y AYUDA BOSQUE, M. I., “Políticas ante la despoblación en el medio rural: un enfoque desde la demanda”. *Ager* nº 1. Universidad de Zaragoza, 2001.
- SÁNCHEZ-MACÍAS, J. I. y otros, *Desarrollo agroindustrial de biocombustibles en Castilla y León*. Consejo Económico y Social de Castilla y León. Valladolid, 2006.
- SANZ MORÁN, I., LÓPEZ PASTOR, M^a T. y DEL BARRIO ALISTE, J.M., *Desarrollo rural en Castilla y León*. Junta de Castilla y León. Valladolid, 2000.
- SENADOR GÓMEZ, J. *Castilla en escombros* (1915), Diputación de Palencia-Ámbito Ediciones. Valladolid, 1993.
- SILVESTRE RODRÍGUEZ, J., “Las emigraciones interiores en España durante los siglos XIX y XX: una revisión bibliográfica”. *Ager* nº 2. Universidad de Zaragoza, 2002.

Discurso de contestación

de D.^a JULIANA LUISA GONZÁLEZ HURTADO

Académica Numeraria

ILMO. SR. PRESIDENTE
SRAS. Y SRES. ACADÉMICOS
SEÑORAS Y SEÑORES

La Institución Tello Téllez de Meneses, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, acoge en su seno a todas aquellas personas que se distinguen por su estudio y trabajo en beneficio de la provincia de Palencia. En su Reglamento se indica que la propuesta de nuevos Académicos Numerarios sea realizada al Pleno de la Institución por tres de sus miembros y que, una vez aprobada dicha propuesta, uno de ellos se encargue de darle la bienvenida y de contestar a su discurso de ingreso. Mis compañeros en la propuesta de Fernando Franco como Académico Numerario, D. Rafael Martínez y D. Gonzalo Alcalde, han cedido amablemente a mi ofrecimiento para llevar a cabo esa tarea de anfitriona. Considero que debo justificar esta decisión ante todos los Académicos e, incluso, ante ustedes.

Conocí a Fernando cuando era un joven soltero (ahora tiene dos hijos veinteañeros). Desde entonces, nos hemos distinguido por una mutua y leal amistad; amistad mantenida y cultivada a lo largo de todos estos años en los que, juntos, hemos trabajado con ilusión por conseguir lo que creíamos que era bueno para Palencia. Esa es la razón principal que justifica mi ofrecimiento; es un honor y motivo de satisfacción presentar a un amigo que, por méritos propios, es propuesto como Académico Numerario de esta Institución.

Ahora estoy obligada a dejar a un lado los sentimientos y señalar las razones por las que la Institución acoge a Fernando como Académico Numerario.

Aunque los seres humanos propendemos a la cuantificación como medio más rápido de juicio, no creo oportuno realizar una fría enumeración de la actividad docente desarrollada por Fernando en los tres niveles de la ense-

ñanza universitaria, primer ciclo, segundo ciclo y tercer ciclo o de Doctorado, de los cargos académicos que ha ocupado, de los proyectos de investigación en los que ha participado, de los libros y artículos que ha escrito, o de las charlas y conferencias que ha impartido. Me parece innecesario realizar una alabanza de sus méritos, aunque sea merecida; por otra parte, esos méritos son de todos conocidos. Prefiero el fino y delicado, aunque más difícil, análisis cualitativo, ese análisis que pretende intentar descubrir la persona secreta que uno alberga y el mundo interno que hace posible a esa persona; en otras palabras, un análisis que intenta descubrir la verdadera esencia de cada ser humano, pues esa esencia es la que animará todas sus futuras actuaciones.

Fernando Franco es palentino, pero un palentino que siente y vive la esencia de Castilla. Aunque nació en la capital, en su discurso nos ha puesto de manifiesto lo que para él significa Baltanás, un pueblo que, como dijo un fallecido Académico, “guarda, atesorados, innumerables quilates de la más rancia castellanía”.

En ese marco geográfico, Baltanás-Palencia, Palencia -Baltanás, debió de surgir y madurar la vocación que impregna toda la vida del nuevo Académico que, cuando termina el bachillerato, inicia la carrera de Ingeniero Agrónomo eligiendo la especialidad de Fitotecnia, quizás porque es la más cercana al medio rural, que tanto ama. Podemos decir que apostó por convertir su amor a la tierra en su *modus vivendi*. Convertido en Ingeniero Agrónomo, compaginó el ejercicio libre de la profesión con la dirección de diferentes empresas y explotaciones agropecuarias. Pero la vida no siempre fluye como uno imaginó al principio. La vocación de Fernando era tan rural que creo que nunca pensó que la enseñanza en la universidad podría ser su principal ocupación. Cuando el destino le colocó ahí, puedo asegurar que se dedicó, en cuerpo y alma, a contagiar su vocación, su amor por el campo, a los jóvenes estudiantes: en el desempeño de su labor docente siempre ha intentado entusiasmar a sus alumnos por la Agronomía, tanto a los que proceden del medio rural como a aquellos que “no sabían distinguir la cebada del trigo”. En cualquier entorno, la obra del nuevo académico, edificada por la palabra y la escritura, se caracteriza por su pasión por el agro.

Todavía soltero, y sin novia, decidió trasladarse a Baltanás. Recuerdo la alegría y el orgullo con que nos invitó a ver su nueva su residencia. No voy a hablarles de cómo había decorado el que iba a ser su hogar, pero les aseguro que era reflejo de una sensibilidad y delicadeza que quienes no conozcan a Fernando nada más que superficialmente nunca serán capaces de sospechar.

El tema de investigación elegido para su Tesis Doctoral vuelve, una vez más, a reflejar todo lo que para Fernando significa el mundo rural. Dedicó su Tesis Doctoral al cultivo del titarro. ¿Por qué precisamente el titarro, un cultivo tan humilde como pocos? Sencillamente, porque consideraba que Castilla y León debía, y aquí hago uso de sus palabras, “reducir el monocultivo de cereales excedentarios en la Unión Europea” y pensó que podía ser conveniente, y sigo empleando sus mismas palabras, “desarrollar nuevos cultivos que permitan conservar el suelo y mantener la fertilidad, respetando el medio ambiente”. El trabajo recibió el Premio José Cascón de tesis doctorales y fue publicado por la Junta de Castilla y León. No es el único trabajo en el que Fernando pone de manifiesto su profundo palentinismo. Recientemente, se ha interesado no sólo por los vinos y alimentos de su tierra sino también por las aportaciones que su tierra puede realizar en el desarrollo de energía alternativas. No son actividades paralelas, sino sólo una: no hay doble cauce, sino sencillamente un sólo cauce por donde discurre un río incontenible, que en su discurrir pasa por muy diversos paisajes que Fernando examina y estudia con atención.

Quiero decir, en resumen, que toda la obra de Fernando está caliente de vida y se asienta sobre profundas convicciones. Se podría decir que Fernando es una persona intelectualmente hiperactiva.

Terminado este intento de presentarles la secreta persona que alberga Fernando, debo contestar brevemente a su discurso de ingreso, discurso de gran actualidad en este momento en que el sector agrícola y ganadero, en general, y el de nuestra provincia, en particular, se debate entre el ser y no ser tal como, hasta ahora, lo hemos conocido.

El tema del discurso con el que será aceptado como Académico Numerario es, a mi juicio, un importante tema palentino; pero no sólo palentino, sino también universal. Fernando nos ha explicado que acercarse al pasado le ha permitido “interpretar el presente y aventurar su futuro”. A mi juicio, ese es un axioma universal. Siempre y en cualquier parte del mundo, el pasado pasado está, no es posible modificarlo, pero correctamente estudiado, puede ayudar a conocer por qué el presente es como es y de qué forma se puede corregir para construir o aventurar un futuro mejor.

El nuevo Académico para intentar justificar el que su “vida profesional ha estado demasiado ligada al principio de localidad”, nos ha dicho que “sólo profundizando en lo local” concibe y puede “entender lo universal” o, que, quizás, “el resto del mundo” le resulta “demasiado ancho y ajeno”. Él confiesa dudar de que tales “planteamientos” sean “muy correctos”, pero debo decirle

que “sólo profundizando en lo local”, no con cicatería sino con empeño, inteligencia y amplitud de miras, se puede “entender lo universal” y que, para quien está interesado por el mundo que tiene alrededor, nunca el resto del mundo es ni demasiado ancho ni demasiado lejano.

Precisamente, una parte de la esencia de Fernando, que todavía no he mencionado, es el carácter universal de su palentinismo. En la introducción del libro en el que recoge su Tesis Doctoral, cuando habla de las razones que le llevaron a elegir el titarro como objeto de estudio, explica la necesidad de “nuevos cultivos que eviten la progresiva estandarización de los sistemas de producción, que reduce la diversidad de las especies vegetales cultivadas, provocando la desaparición de muchas de ellas”. Esa pérdida de diversidad y esa desaparición de especies vegetales, Fernando sabe, mucho mejor que yo, que es un problema universal, pero que él aborda a partir de lo que llama “principio de localidad”.

Cuando en este discurso ha tratado el tema de la despoblación rural en Palencia, ha hecho algo parecido. En sólo un discurso es imposible profundizar en todos los ángulos del tema elegido. Fernando ha descrito el pasado y presente de la despoblación rural en Palencia y ha dibujado las líneas maestras de lo que él piensa podría ser un buen futuro. No le ha sido posible, a pesar de su importancia, explicar las últimas y más recientes razones que, seguro que conoce, por las que “el ámbito rural ha dejado de considerarse el espacio que sustenta sólo la producción de alimentos”, y por qué la despoblación rural es un fenómeno que está amenazando a una buena parte de ese “resto del mundo”, mencionado por Fernando. ¿Intuición? No lo sé. Lo que sí les puedo decir es que todas las decisiones que le he visto tomar, todas las propuestas que he podido conocer, se han caracterizado por una extraña mezcla de intuición, creatividad e inteligencia; por eso, creo que las soluciones que ha propuesto en su discurso deberían ser tenidas en cuenta. Fernando sólo construye utopías sobre sólidos cimientos.

Para terminar, debo confesar que hay muchas cosas en el discurso de Fernando que me han agradado mucho. Como no quiero abusar de su paciencia, solo les voy a citar una, que, en mi opinión, es especialmente importante. Nuestro nuevo Académico nos ha hablado de la decisiva importancia que tiene, en Agronomía, “la intuición, la habilidad y experiencia del agricultor” y nos ha dicho que “no sólo hay que escuchar a los profesionales veteranos, sino que sólo viviendo como ellos sus experiencias se pueden interpretar los conocimientos adquiridos”. He entendido que en Agronomía, casi siempre, son los agricultores los verdaderos autores de los conocimientos, pero que, con frecuencia, hay quien se apropia de esos conocimientos y los hace suyos traduciéndolos a un

lenguaje que su prepotencia le lleva a calificar de “científico”. Agradezco a Fernando esas afirmaciones que interpreto como homenaje a tantos y tantos creadores anónimos para los que no existen los derechos de propiedad intelectual.

Animo al nuevo Académico para que, haciendo uso de su creatividad e inteligencia, profundice en el tema elegido para su discurso de ingreso e inicie otros nuevos. Te puedo asegurar que en la Institución encontrarás toda la ayuda que necesites para seguir abriendo surcos y construyendo puentes entre el pasado y futuro, y entre la local y lo universal.

En nombre de todos los compañeros de la Institución Tello Téllez de Meneses te brindo nuestra cordial bienvenida. A quienes te conocemos de antiguo nos resulta fácil vaticinar que te encontrarás muy a gusto en esta casa y que, en múltiples ocasiones, nos felicitaremos por poder contar contigo: esperamos y te animamos a que sigas enriqueciéndonos con nuevos estudios y trabajos.

Y a todos ustedes, muchas gracias por su atención.